

EL PSICÓLOGO ANÁHUAC

Volumen 23 · 2023



e-ISSN en trámite

EL PSICÓLOGO
ANÁHUAC

La revista **El Psicólogo Anáhuac** es un medio de difusión dirigido a alumnos, profesores y egresados de la Facultad de Psicología de la Universidad Anáhuac México. Las opiniones vertidas en los artículos son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la posición de la Facultad de Psicología ni de la Universidad Anáhuac México.

EL PSICÓLOGO ANÁHUAC, volumen 23 de 2023, es una publicación anual editada por Investigaciones y Estudios Superiores S.C. (conocida como Universidad Anáhuac México), a través de la Dirección Académica Especializada de la Facultad de Psicología. Av. Universidad Anáhuac núm. 46, col. Lomas Anáhuac, Huixquilucan, Estado de México, C.P. 52786, <https://www.anahuac.mx/mexico/> Editor responsable: Alejandro González-González.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2022-072619185400-102, e-ISSN en trámite.

Responsable de la última actualización de este volumen, Facultad de Psicología, Alejandro González-González. Av. Universidad Anáhuac núm. 46, Colonia Lomas Anáhuac, C.P. 52786, Huixquilucan, Estado de México. Tel.: 55 5628 8800. Fecha de la última modificación: 1 de diciembre de 2023.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

Todo el contenido intelectual que se encuentra en la presente publicación periódica se licencia al público consumidor bajo la figura de Creative Commons©, salvo que el autor de dicho contenido hubiere pactado en contrario o limitado dicha facultad a “El Psicólogo Anáhuac©” o “Universidad Anáhuac México©” por escrito y expresamente. El Psicólogo Anáhuac se distribuye bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.



DIRECTORIO DE LA UNIVERSIDAD ANÁHUAC MÉXICO

DR. CIPRIANO SÁNCHEZ GARCÍA, L.C.

Rector

DRA. LORENA ROSALBA MARTÍNEZ VERDUZCO

Vicerrectora Académica

DR. JOSÉ RODRIGO POZÓN LÓPEZ

Vicerrector Académico

Dra. Erika Benítez Camacho

Directora de la Facultad de Psicología

Dr. José Honorio Cárdenas Vidaurri

Director de Investigación

DIRECTORIO DE *EL PSICÓLOGO ANÁHUAC*

Dr. Alejandro González-González

Editor

Dr. Aldebarán Toledo-Fernández

Asistente Editorial

COMITÉ EDITORIAL

Dra. Patricia Andrade Palos	Universidad Nacional Autónoma de México
Dra. Shoshana Berenzon Gorn	Instituto Nacional de Psiquiatría
Dra. Tania Rocha Sánchez	Universidad Nacional Autónoma de México
Dr. Francisco Juárez García	Instituto Nacional de Psiquiatría
Dra. María Elena Rivera Heredia	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
Dr. Isaac J. Uribe Alvarado	Universidad Autónoma de Colima
Dr. Octaviano García Robelo	Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo
Dra. Norma Betanzos Díaz	Universidad Autónoma de Morelos
Dra. Leticia Salazar Garza	Universidad Autónoma de Aguascalientes
Dr. Raúl Alcázar Olán	Universidad Iberoamericana, Puebla
Dra. Cinthia Cruz del Castillo	Universidad Iberoamericana, México
Dr. Héctor Romo Parra	Universidad Anáhuac México
Dra. Diana Betancourt-Ocampo	Universidad Anáhuac México
Dr. Alejandro González-González	Universidad Anáhuac México
Dr. Tonatiuh García Campos	Universidad de Guanajuato
Dr. Francisco Paz Rodríguez	Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía
Dra. Ximena Zacarías Salinas	Universidad Autónoma de Colima
Dr. Ernesto Reyes Zamorano	Universidad Anáhuac México
Dra. Cristina Pérez Agüero	Universidad Nacional Autónoma de México
Dra. Jazmín Quintero	Universidad de Guanajuato
Dra. Adriana Marín Martínez	CENEVAL
Dra. Erika Benítez Camacho	Universidad Anáhuac México
Dra. Julieta Vélez Belmonte	Universidad Anáhuac México
Dr. Norman D. Moreno Carmona	Universidad de San Buenaventura
Dr. Aldebarán Toledo-Fernández	Universidad Anáhuac México

CONTENIDO

¿EXISTEN DISTINTAS PERSONAS SEGÚN SU AUTOCONCEPTO Y LA MANIFESTACIÓN DE SCHADENFREUDE?	7
<i>ARE THERE DIFFERENT PEOPLE ACCORDING TO THEIR SELF-CONCEPT AND THE MANIFESTATION OF SCHADENFREUDE?</i> Adriana Marín-Martínez, Ana Karen Moreno García, María Fernanda Ramírez Pasquel, Melissa Guadalupe García García, Elena María Adame Ramírez	
LA AUTOEFICACIA, LAS EXPECTATIVAS Y EL RENDIMIENTO ESCOLAR EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	28
<i>SELF-EFFICACY, EXPECTATIONS AND SCHOOL PERFORMANCE IN UNIVERSITY STUDENTS</i> Giovanna Escobar Mota, Ana Sofía Del Río Viniestra, Fátima Lugo López, Kenia Paola Lugo González, Natalia Sánchez Díaz, José Pablo Fortes Esquerria	
CARACTERÍSTICAS PSICOMÉTRICAS DE LA ESCALA DE FORTALEZAS DEL CARÁCTER <i>PSYCHOMETRIC CHARACTERISTICS OF THE CHARACTER STRENGTHS SCALE</i> Mary Cruz Ojeda Ávila, Paola Mayela Díaz Infante, Martha Ximena Baltazar Cerros, Linette Afshane Ghajarzadeh Servín, Ana Carlota Millán Tortolero	40

ASOCIACIÓN ENTRE FACTORES DE PERSONALIDAD Y CONSUMO DE MARIJUANA, Y SU EFECTO SOBRE LA DINÁMICA FAMILIAR	57
<i>ASSOCIATION BETWEEN PERSONALITY FACTORS AND MARIJUANA USE, AND ITS EFFECT ON FAMILY DYNAMICS</i>	
Carlos Omar Sánchez Xicoténcatl, Sara Lisette Ramírez Olivier, Rocío de Fátima Negrete Ortega, Mariana López Trujillo, Paulina Farro Mansour, Ana Elena Fajardo Gómez	

¿Existen distintas personas según su autoconcepto
y la manifestación de *schadenfreude*?

Are there different people according to their
self-concept and the manifestation
of *schadenfreude*?

ADRIANA MARÍN-MARTÍNEZ
Universidad Anáhuac México, México.
adriana.marinma@anahuac.mx

ANA KAREN MORENO GARCÍA
Universidad Anáhuac México, México.
karen.morenoga@anahuac.mx

MARÍA FERNANDA RAMÍREZ PASQUEL
Universidad Anáhuac México, México.
maria.reamirezpa@anahuac.mx

MELISSA GUADALUPE GARCÍA GARCÍA
Universidad Anáhuac México, México.
melissa.garciaga@anahuac.mx

ELENA MARÍA ADAME RAMÍREZ
Universidad Anáhuac México, México.
elena.adame05@anahuac.mx

https://doi.org/10.36105/psic_anah.2023v23.01

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo identificar diferentes perfiles de personas según su autoconcepto y la manifestación de *schadenfreude*. Participaron 460 personas de entre 20 y 40 años ($X=25.17$, $DS=6.027$); el 66% fueron mujeres y el 33.7% hombres. Para evaluar el autoconcepto se empleó una escala conformada por 27 reactivos distribuidos en cinco dimensiones (RMSEA=0.048 y CFI=0.967); y para *schadenfreude* se utilizó un instrumento con cinco viñetas que incluían cuatro preguntas cada una (RMSEA=0.057 y CFI=0.988), ambos instrumentos indicaron un ajuste adecuado. Se hicieron

análisis de perfiles latentes y los resultados arrojaron tres perfiles de personas: el “uno” clasificó al 43% de los participantes y fueron los que obtuvieron los puntajes más altos en autoconcepto y los más bajos en *schadenfreude*; el otro 44% se clasificó en el perfil “dos” y obtuvieron puntuaciones dentro de la media, tanto en autoconcepto como en *schadenfreude*. Finalmente, las personas del perfil “tres” (13%) obtuvieron las puntuaciones más bajas en autoconcepto y las más altas en *schadenfreude*.

Palabras clave: *schadenfreude*, *autoconcepto*, *perfiles latentes*, *adultos*.

ABSTRACT

This study aimed to identify people's profiles according to their self-concept and the manifestation of *schadenfreude*. Four hundred sixty people between 20 and 40 years ($X=25.17$, $SD=6.027$) participated; 66% were women, and 33.7% were men. To assess self-concept, a scale of 27 items distributed in five dimensions was used ($RMSEA=0.048$ and $CFI=0.967$). For *schadenfreude*, an instrument with five vignettes including four questions each was used ($RMSEA=0.057$ and $CFI=0.988$); both instruments indicated an adequate adjustment. Latent profile analyses were performed, and the results yielded three different profiles: 43% of the participants scored the highest in self-concept and the lowest in *schadenfreude*; they were classified on profile “one”. Profile “two” gathered the 44% of people scoring an average on self-concept and *schadenfreude*. Finally, people in profile “three” scored the lowest in self-concept and the highest in *schadenfreude*, 13% of the total.

Keywords: *schadenfreude*, *self-concept*, *latent profiles*, *adults*.

Introducción

El autoconcepto representa un constructo multidimensional ya que abarca aspectos relacionados con el físico, lo emocional y lo social, es decir entonces con la competencia deportiva, la condición, el atractivo y la fuerza física, así como el manejo de emociones, la calidad de las relaciones interpersonales y familiares, y el desarrollo académico/profesional (Delgado, Pinto, Ornelas, Gurrola y Enríquez, 2017; Ledezma, Vega, Pérez y Luján, 2017). Se entiende como la autoopercepción que tiene una persona; sus pensamientos y sentimientos relacionados consigo misma. Se considera un aspecto cognitivo ya que incluye, cómo le gustaría verse de acuerdo con las características deseables de sus grupos sociales. Se construye a través de comparaciones y percepciones que la persona va formando a partir de las relaciones con los demás y experiencias personales vividas. Representa dos variables importantes: a) el autoconcepto real que se construye a través de comparaciones y percepciones que la persona se va formando a partir de la convivencia con los demás y, b) el autoconcepto ideal

que se va creando a través de diferentes experiencias personales reales e ideales, que se refiere a los modelos de cómo le gustaría verse de acuerdo con lo que sus grupos sociales le han manifestado como deseables. El autoconcepto puede cambiar a lo largo de la vida (Carrillo, Pérez, Laca y Luna, 2020).

Por otro lado, algunas investigaciones han sugerido el uso de distintos instrumentos para poder medir el autoconcepto en diversas poblaciones. Una de ellas es la escala multidimensional de La Rosa y Díaz-Loving (1991), en la que se incluyen aspectos sociales, emocionales, éticos y ocupacionales y se hace a través de un cuestionario de diferencial semántico compuesto por 72 pares de adjetivos. Otro instrumento es la prueba de Autovaloración PSDQ-s (versión corta), la cual consiste en 47 preguntas cortas (Espinoza, Rodríguez, Gálvez, Vargas y Yañez, 2011). La escala de Autoconcepto (AFA) de García y Musitu (2014), que está compuesta de 30 reactivos que constituyen cinco dimensiones del autoconcepto: académico-laboral, social, emocional, familiar y física. Esta escala es considerada como el instrumento más confiable y válido para la medición de esta variable en niños desde quinto de primaria hasta adultos (Carranza y Bermúdez-Jaimes, 2017). Tal como se comentó, un área del autoconcepto hace referencia a la calidad de las relaciones interpersonales. En este sentido, existen emocionales morales que pueden afectar dichas relaciones, una de ellas es la llamada *schadenfreude*.

La etimología de la palabra *schadenfreude* viene del alemán *schaden* (desgracia) y *freude* (alegría). Algunos idiomas como el inglés o el español no tienen una palabra para referirse a este concepto específico, por lo que se utiliza el término original; en el inglés, comenzó a utilizarse a finales del siglo XIX (Van Dijk, Ouwerkerk y Smith, 2015). Existen otras connotaciones en diversos idiomas que significan lo mismo, por ejemplo, *zloradstvo* (en ruso), *kadefryd* (en danés). Sin embargo, tras haber realizado un experimento en alemanes aficionados al fútbol y corroborar que manifestaban expresiones de alegría cuando el otro equipo fallaba un tiro, se decidió utilizar *schadenfreude* para denominar esta emoción moral (Watt, 2018).

El *schadenfreude* es la reacción subjetiva de placer que es causada por presenciar las desgracias ajenas (González-Gadea, Ibanez y Sigman, 2018; Nai y Otto, 2020), es una alegría que se puede considerar atípica, ya que se genera a partir de una situación desagradable (Takahashi *et al.*, 2009). Es subjetivo porque de acuerdo con diversas teorías de valoración, diferentes personas reaccionan con distintos grados de placer ante la desgracia del otro, según sus propias preocupaciones y motivaciones, la alegría surge cuando el evento indeseable para alguien más significa la satisfacción propia (Van Dijk *et al.*, 2015).

Estudios relacionados con el *schadenfreude* han mostrado que esta emoción moral se relaciona con diversos aspectos de la vida cotidiana, tales como la envidia, el merecimiento de la desgracia y el autoconcepto (González-Gadea *et al.*, 2018). Se ha demostrado que las personas que suelen mostrar mayores niveles de *schadenfreude* son aquellas que no cuentan con un buen nivel de

autoestima o personas que sufren de trastorno depresivo, ya sea leve o moderado. No obstante, no son las únicas personas propensas a manifestarlo, ya que hoy en día las personas se desenvuelven en un mundo ideal para manifestar esta emoción moral; al estar en constante contacto con expectativas irreales de vida y exaltación de la realidad positiva, se fomentan ideas y sentimientos de inferioridad que conllevan a la alegría por derrotas y fallas de otras personas. Esta respuesta se da como un *alivio* ante el conocimiento de la realidad (Carmona, 2018).

Un estudio realizado por Smith (2016) estableció que el *schadenfreude* proviene directamente de la envidia. La correlación de ambas emociones fue abordada por distintos científicos, sin embargo, este autor declaró que no pueden estar disociadas, es decir, que se puede manifestar envidia sin *schadenfreude*, pero no a la inversa (Restrepo-Neira, 2019). Smith (2016) explica diferentes características que hacen que surja esta emoción. En primer lugar, indica que es el lado más oscuro del ser humano por su naturaleza egoísta. Por esto mismo, expresa que, al ser una emoción moral manifestada en cualquier persona, solo se puede buscar manejarla, pero no se pueda erradicar por completo. Asimismo, sugiere que surge porque existen distintas formas de sacarle provecho a las desgracias ajenas. Una raíz positiva que podría tener esta emoción es la búsqueda de justicia, pero al ser mal percibida por la proyección personal, termina en la necesidad subjetiva de sentirse en una mejor posición que el otro. Hay un factor que los expertos consideran importante incluir, ya que para que se pueda originar en una persona debe existir cierta rivalidad o disgusto por quien pasa la desgracia. Es decir, que no podría ser expresado sin una mala connotación, aunque sea mínima, hacia la otra persona. Sin embargo, está basado en una percepción subjetiva, ya que una misma situación podría no causarle el mismo impacto a un tercer participante (Leach y Spears, 2008).

A partir del 2008, la palabra *schadenfreude* ha sido utilizada con más frecuencia en distintas redes sociales, desde que surgió por primera vez en un encabezado americano que decía *Golden Age of Schadenfreude* en el diario *New York Times*. Actualmente, las personas tienen más acceso a la información de la vida de otras, tanto conocidos como celebridades y se cree que esta emoción se presenta de manera más frecuente en los medios sociales. El hecho de poder compartir las publicaciones de otros y enterarse de los deslices de celebridades, políticos, etcétera, ha originado poder hablar sobre lo que le ocurre a los demás. Incluso, hay programas de televisión que se encargan de propagar la información de gente famosa para distintos fines, entre ellos contaminar su reputación. Es por esto, por lo que se cree que actualmente el *schadenfreude* podría estar más presente en las nuevas generaciones. Es por ello, por lo que resulta importante investigar más acerca de este fenómeno (Watt, 2018).

Por otro lado, existen pocas escalas para medir *schandenfreude*. Una de ellas es la desarrollada por Piskorz y Piskorz (2009), la cual cuenta con pocos elementos para abordar de forma integral el *schadenfreude*, pues evalúa simultá-

neamente a la envidia. Por otro lado, la escala de Krizan y Johar (2012), conformada por seis elementos, se desarrolló sin ninguna prueba psicométrica rigurosa. Otras escalas son las desarrolladas por James, Kavanagh, Jonason, Chonody y Scrutton (2014), Abell y Brewer (2018), y Greenier (2018) las cuales constan de situaciones hipotéticas, tales como las viñetas, que son situaciones en las que se les pregunta de manera indirecta qué haría o cómo se sentiría la persona en dichas situaciones.

Respecto a la relación del autoconcepto y *schadenfreude*, investigaciones mencionan que uno de los motores más importantes que guía la conducta humana es la motivación, específicamente la que genera que un individuo tenga una concepción positiva de sí mismo. Estas investigaciones han mostrado que, compararse uno mismo con alguien *menos afortunado*, es un mecanismo que funciona como un camino más corto para alcanzar una autoimagen y autoconcepto más positivo. Por otra parte, cuando se realizan comparaciones con otras personas de estratos sociales más bajos, puede ocurrir un fenómeno de erradicación de emociones, como la envidia, ya que pueden causar dolor en el individuo y, al ser eliminadas, aumenta el sentido de competencia y la adecuación social individual (Brambilla y Riva, 2017).

Se han llevado a cabo otros estudios sobre el *schadenfreude*, mismos que han demostrado que estos sentimientos negativos se derivan de factores personales como una baja autoestima o antipatía. El estudio realizado por Van Dijk, van Koningsbruggen, Ouwerkerk y Wesseling (2011) concluyó que las personas con baja autoestima experimentan una mayor cantidad de *schadenfreude*, que aquellas que tienen autoestima alta. Por último, un estudio demostró que el nivel de *schadenfreude* es proporcional al grado de antipatía y estereotipos negativos experimentados por grupos o personas externas. Al existir cierto nivel de mala voluntad por quien siente hostilidad, se reafirma la propia identidad y se mejora la imagen que se tiene de uno mismo; como ejemplo, la sensación de bienestar personal que se ve aumentada ante un enfrentamiento entre aficionados de grupos deportivos al ver al equipo contrario fallar (González-Gadea *et al.*, 2018). Además, el *schadenfreude* suele confundirse con otras emociones como la envidia, es por eso, por lo que resulta importante definirlo, estudiarlo y comprenderlo. Por lo anterior, la presente investigación tuvo como propósito identificar los diferentes perfiles de personas según su autoconcepto y la manifestación de *schadenfreude*.

Método

Participantes

Participaron 460 personas, de las cuales el 66% (305) fueron mujeres y 33.7% (155) hombres. Sus edades oscilaron entre los 20 y 40 años ($X=25.17$, $DS=6.027$). El 39.6% (182) fueron estudiantes, 32% (147) trabajadores, el

25.2% (116) estudiantes que trabajan y un 3.3% (15) de los encuestados no estudian ni trabajan. En cuanto al estado civil, el 82.4% (379) eran solteros/as, el 13.5% (62) casados/as, el 1.7% (8) no se identifica en ninguna categoría, el 1.3% (6) reportaron ser separados/as, el 0.9% (4) se encontraban divorciados/as y un 0.2% (1) viudos/as.

Instrumentos

Para medir la variable autoconcepto se adaptó el instrumento realizado por García y Musitu (2014), llamado AF5, el cual constó de 30 reactivos distribuidos en cinco áreas con seis reactivos cada una: a) académica/profesional, b) social, c) emocional, d) familiar y e) física. Las opciones de respuesta fueron *no me identifico nada*, *me identifico poco*, *me identifico algo* y *me identifico totalmente* (ver Anexo A).

Para evaluar la manifestación de *schadenfreude* se utilizó el instrumento adaptado por Padilla, Ninio, Ortiz, Porias y Hernández (en prensa) que, a su vez, fue adaptado de James *et al.* (2014), Abell y Brewer (2018), y Greenier (2018). El instrumento constó de seis viñetas con diferentes situaciones hipotéticas en la que los participantes indicaron qué tan divertidos, satisfechos, complacidos y comprensivos se sintieron en cada una. Fueron cuatro opciones de respuesta en formato tipo Likert que fueron desde *nada* a *mucho* (ver Anexo B).

Procedimiento

Se realizó una investigación documental sobre autoconcepto y *schadenfreude* y se seleccionaron y adaptaron instrumentos para evaluar las dos variables. Se aplicaron ambos instrumentos a través de una plataforma digital *survey monkey* y la difusión fue a través de las redes sociales. En dicho formato se explicó el objetivo de la investigación y se aseguró el anonimato y la confidencialidad de la información.

Resultados

Se llevaron a cabo análisis factoriales confirmatorios para identificar las propiedades psicométricas de los instrumentos a través del ajuste de los datos al modelo, el cual se evaluó por medio de la prueba de RMSEA y CFI. Para considerar un ajuste adecuado se tomaron como referencia valores de RMSEA menores a 0.05 y CFI mayores a 0.95; mientras que, para un ajuste aceptable se consideraron valores de RMSEA menores a 0.08 y CFI mayores a 0.90 (Browne y Cudeck, 1992; West, Taylor, y Wu, 2012). Asimismo, se llevaron a cabo análisis descriptivos para explicar las diferencias por sexo y estado civil a través de una prueba de t de *Student* y diferencias por rango de edad por

medio de un análisis de varianza (ANOVA). Para identificar la relación que tienen estas dos variables se llevó a cabo un análisis de correlación de Pearson. Finalmente, se hicieron diferentes análisis de perfiles latentes para identificar el modelo con mejor ajuste para clasificar a las personas en diferentes perfiles, según su patrón de respuestas en autoconcepto y *schadenfreude*. Para los análisis respecto a las propiedades psicométricas de los instrumentos y el análisis de perfiles latentes se empleó el software Mplus versión 7.4 para datos categóricos utilizando WLSMV como estimador. Para los análisis de t de Student, ANOVA y la correlación de Pearson se utilizó el programa SPSS versión 20. Los resultados se presentan a continuación.

Análisis psicométrico de los instrumentos

Para evaluar el autoconcepto, se utilizó la versión adaptada del instrumento desarrollado por García y Musitu (2014). Se llevó a cabo un primer análisis considerando los 30 reactivos originales distribuidos en cinco dimensiones, con seis reactivos cada una (académica, social, emocional, familiar y física). Sin embargo, tres reactivos no ajustaron a los datos, por lo que se eliminaron de las dimensiones correspondientes (social, emocional y física). Debido a lo anterior, se realizaron más análisis hasta obtener un ajuste adecuado de los datos. Posteriormente, se calcularon las alfas de Cronbach para cada una de las dimensiones. En la Tabla 1 se enuncian los resultados.

Tabla 1
Ajuste del análisis del modelo unidimensional del instrumento de autoconcepto

Dimensiones	Reactivos	RMSEA	CFI	Alfa de Cronbach
1. Académica	6			0.82
2. Social	5			0.84
3. Emocional	5	0.048 [0.042-0.053]	0.967	0.83
4. Familiar	6			0.83
5. Física	5			0.75

Fuente: elaboración propia.

El modelo que se observa en la Tabla 1 mostró un ajuste adecuado, según los índices de RMSEA=0.048 (IC 95% [0.042-0.053]) y el CFI (0.967). El modelo que mejor ajustó a los datos fue el que estuvo conformado por 27 reactivos distribuidos en cinco dimensiones: 1) *Académica* compuesta por seis reactivos, 2) *Social* compuesta por cinco reactivos, 3) *Emocional* compuesta por

cinco reactivos, 4) *Familiar* compuesta por seis reactivos y 5) *Física* compuesta por cinco reactivos. Los valores del alfa de Cronbach indicaron que la confiabilidad de cada dimensión es aceptable ($\alpha=0.75$ a 0.84).

Por otro lado, para evaluar *schadenfreude* se utilizó la versión adaptada por Padilla *et al.* (en prensa). Se llevó a cabo un primer análisis considerando cada situación como una dimensión, ya que cada una está conformada por cuatro emociones (divertido, satisfecho, complacido y comprensivo), sin embargo, la de comprensivo no ajustó y se eliminó. Por lo tanto, se realizaron más análisis hasta obtener un buen ajuste de los datos. Posteriormente, se calcularon las alfas de Cronbach para cada una de las dimensiones. En la Tabla 2 se muestran los resultados.

Tabla 2
Ajuste del análisis del modelo unidimensional
del instrumento de *schadenfreude*

Dimensiones	Reactivos	RMSEA	CFI	Alfa de Cronbach
1. Competidor deportivo presumido	3			0.66
2. Compañero de la escuela sabelotodo	3			0.84
3. Amigo feliz en su relación	3	0.057 [0.047 - 0.067]	0.988	0.89
4. Amigo habla de su expareja	3			0.85
5. Rivalidad con hermano	3			0.85

Fuente: elaboración propia.

El modelo unidimensional mostró un ajuste adecuado, según los índices de RMSEA (0.057; IC 95% [0.047-0.067]) y CFI (0.988). Este modelo fue el conformado por cinco situaciones con tres reactivos (divertido, satisfecho y complacido). Respecto a la confiabilidad de cada dimensión, se observa que es aceptable ($\alpha=0.66$ a 0.89).

Diferencias entre hombres y mujeres

Una vez realizados los análisis factoriales confirmatorios, se calcularon los *factor scores* a partir de la estructura que representó el mejor modelo, de tal forma que estos valores están estandarizados, es decir, con media= 0 y DS=1. Cabe señalar que es por esta razón por la que se observan valores negativos en las siguientes tablas y no se muestran los puntajes crudos. A partir de dichos *factor scores* se llevaron a cabo los siguientes análisis. El primero de ellos es la prueba *t* de *Student* para identificar las diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, como se muestra en la Tabla 3.

Tabla 3
Diferencias entre hombres y mujeres respecto a su autoconcepto y *schadenfreude*

Constructo	Dimensión	Mujeres (n=305)		Hombres (n=155)		T
		Media	DS	Media	DS	
Autoconcepto	Académico	0.005	0.638	-0.166	0.670	0.008*
	Social	-0.004	0.802	-0.070	0.896	0.421
	Emocional	-0.127	0.661	0.240	0.671	0.000*
	Familiar	-0.097	0.641	0.063	0.618	0.011*
	Físico	-0.012	0.561	-0.032	0.606	0.732
<i>Schadenfreude</i>	Competidor deportivo presumido	0.013	0.566	0.219	0.700	0.001*
	Compañero de la escuela sabelotodo	0.054	0.582	0.170	0.645	0.054
	Amigo feliz en su relación	0.167	0.636	0.276	0.730	0.099
	Amigo habla de su expareja	0.189	0.630	0.162	0.623	0.661
	Rivalidad con hermano	0.202	0.625	0.200	0.655	0.978

*Diferencias a un nivel de sig. de .05

Fuente: elaboración propia.

Las mujeres mostraron un mayor autoconcepto en el área académica (M=0.005; DS=0.638) a diferencia de los hombres (M=-0.166; DS=0.670). Por su parte, los hombres manifestaron más autoconcepto en las dimensiones emocional (M=0.240; DS=0.671) y familiar (M=0.063; DS=0.618) en comparación con las mujeres (M=-0.127, DS=0.661 y M=-0.097, DS=0.641, respectivamente). Por otro lado, los hombres manifestaron mayor *schadenfreude* en la situación del competidor deportivo presumido (M=0.219; DS=0.700), a diferencia de las mujeres (M=0.013; DS=0.566).

Diferencias entre rangos de edad

Mediante un análisis de varianza (ANOVA) y la prueba post hoc (Scheffé) se identificaron las diferencias en el autoconcepto y *schadenfreude* entre tres grupos de edad a) de 20 a 25 años, b) de 26 a 32 años y, c) de 33 a 40 años. Los resultados se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4
Diferencias entre los rangos de edades respecto
a su autoconcepto y *schadenfreude*

Constructo	Dimensión	De 20 a 25 años (n=327)		De 26 a 32 años (n=62)		De 33 a 40 años (n=132)		F
		Media	DS	Media	DS	Media	DS	
Autoconcepto	Académico	-0.088 ^a	0.663	-0.085	0.649	0.122 ^a	0.592	3.356 ^c
	Social	-0.042	0.840	-0.096	0.855	0.090	0.798	1.005
	Emocional	-0.112 ^b	0.652	0.088 ^c	0.660	0.387 ^{b,c}	0.699	18.507 ^{***}
	Familiar	-0.109 ^d	0.646	-0.005	0.647	0.209 ^d	0.523	8.239 ^{***}
	Física	-0.036	0.595	-0.091	0.523	0.107	0.520	2.451
<i>Schadenfreude</i>	Equipo contrario	0.118	0.635	0.004	0.501	-0.013	0.630	1.909
	Sabelotodo	0.111	0.605	0.069	0.570	0.033	0.637	0.568
	Amigo feliz en su relación	0.215	0.651	0.207	0.680	0.157	0.745	0.238
	Amigo que habla de expareja	0.192	0.607	0.230	0.693	0.095	0.658	0.956
	Rivalidad de hermano	0.221	0.633	0.179	0.632	0.136	0.647	0.604

* p ≤ .05 ** p ≤ .01 *** p ≤ .001

Fuente: elaboración propia.

Nota. Las letras se refieren a las diferencias significativas encontradas entre los rangos de edad de acuerdo con la prueba post hoc (*Scheffé*). a=diferencias significativas entre los de 20 a 25 años y los de 33 a 40 años. b= diferencias significativas entre los de 20 a 25 años y los de 33 a 40 años. c= diferencias significativas entre los de 26 a 32 años y los de 20 a 25 años. d=diferencias significativas entre los de 20 a 25 años y los de 33 a 40 años.

Las diferencias significativas entre los rangos de edad se manifestaron en tres dimensiones del constructo autoconcepto (académico, emocional y familiar). De acuerdo con los resultados, los de 20 a 25 años manifestaron menor autoconcepto en esas tres dimensiones: académico (M=-0.088; DE=0.663), emocional (M=-0.112; DE=0.652) y familiar (M=-0.109; DE=0.646), en comparación con el rango de 33 a 40 años (M=0.122; DE=0.592, M=0.387; DE=0.699 y M=0.209; DE=0.523 respectivamente).

Diferencias por estado civil

Para realizar los análisis de las diferencias en la variable de estado civil, se eligieron únicamente los solteros y los casados, ya que los otros grupos estuvieron conformados por menos de 30 personas. En la Tabla 5 se muestran los resultados.

Tabla 5
Diferencias entre solteros y casados respecto a su autoconcepto y *schadenfreude*

Constructo	Dimensión	Solteros/as (n=379)		Casados/as (n=62)		T
		Media	DS	Media	DS	
Autoconcepto	Académico	-0.085	0.667	0.134	0.527	0.014*
	Social	-0.061	0.841	0.103	0.806	0.150
	Emocional	-0.804	0.660	0.374	0.676	0.000*
	Familiar	-0.098	0.645	0.245	0.483	0.000*
	Físico	-0.040	0.592	0.068	0.476	0.170
<i>Schadenfreude</i>	Competidor deportivo presumido	0.107	0.623	-0.038	0.618	0.087
	Compañero de la escuela sabelotodo	0.112	0.614	0.130	0.568	0.234
	Amigo feliz en su relación	0.226	0.661	0.120	0.707	0.248
	Amigo habla de su expareja	0.200	0.622	0.131	0.673	0.419
	Rivalidad con hermano	0.232	0.647	0.078	0.545	0.077

* p ≤ .05 ** p ≤ .01 *** p ≤ .001

Fuente: elaboración propia.

Tomando en cuenta la información de la Tabla 5, se puede observar que existen diferencias estadísticamente significativas entre personas casadas y solteras, es decir, las personas casadas manifestaron mayor autoconcepto académico ($M=0.134$, $DS=0.527$), emocional ($M=0.374$, $DS=0.676$) y familiar ($M=0.245$, $DS=0.483$), en comparación con las personas solteras ($M=-0.085$, $DS=0.667$; $M=-0.804$, $DS=0.660$ y $M=-0.098$, $DS=0.645$, respectivamente).

Correlación entre autoconcepto y schadenfreude

Para identificar la relación que tienen las dos variables bajo estudio, se realizaron análisis de correlación entre las diferentes dimensiones de los dos constructos evaluados. En la Tabla 6 se muestran los resultados de la correlación de Pearson.

Tabla 6
Correlación entre autoconcepto y *schadenfreude*

		Autoconcepto				
		Académica	Social	Emocional	Familiar	Física
<i>Schadenfreude</i>	Competidor deportivo presumido	-0.117*	-0.068	-0.930*	-0.138**	-0.127**
	Compañero de la escuela sabelotodo	-0.136**	-0.171**	-0.085	-0.185**	-0.132**
	Amigo feliz en su relación	-0.140**	-0.107*	-0.0130**	-0.164**	-0.114*
	Amigo habla de su expareja	-0.113*	-0.107*	-0.160**	-0.129**	-0.103*
	Rivalidad con hermano	-0.114*	-0.123**	-0.130**	-0.213**	-0.112*

* $p \leq .05$ ** $p \leq .01$ *** $p \leq .001$

Fuente: elaboración propia.

Como se puede observar, se encuentran correlaciones estadísticamente significativas en la mayoría de las dimensiones de autoconcepto y situaciones de *schadenfreude*, excepto entre la dimensión social y la situación del compañero deportivo, así como en la dimensión emocional y la situación del compañero de escuela sabelotodo. Las correlaciones halladas resultaron negativas, es decir, a mayor autoconcepto, menor *schadenfreude*. Cabe señalar que, a pesar de que las correlaciones resultaron ser bajas, estas fueron estadísticamente significativas.

Análisis de perfiles latentes

Se efectuó un análisis de perfiles latentes para precisar la cantidad de perfiles que existen a partir de los datos recolectados considerando los *factor scores* en cada una de las dimensiones evaluadas, tanto en autoconcepto como en *schadenfreude*. Con los resultados obtenidos, se determinó cuál era el mejor modelo comparando los valores de AIC, BIC, aBIC, donde el mejor modelo es aquel con los valores más bajos. De igual manera, se examinaron también las probabilidades promedio de pertenencia a la misma clase, donde valores arriba de 0.80 se consideraron deseables, pero se aceptaban valores arriba de 0.70. Por último, se calculó el *adjusted Lo-Mendel-Rubin test* (aLMRT) y el *bootstrap likelihood ratio test* (BLRT) donde valores con probabilidad menor a .05 indican que el modelo con K clases tiene un mejor ajuste que el modelo con K-1 clases. En la Tabla 7 se muestran los resultados.

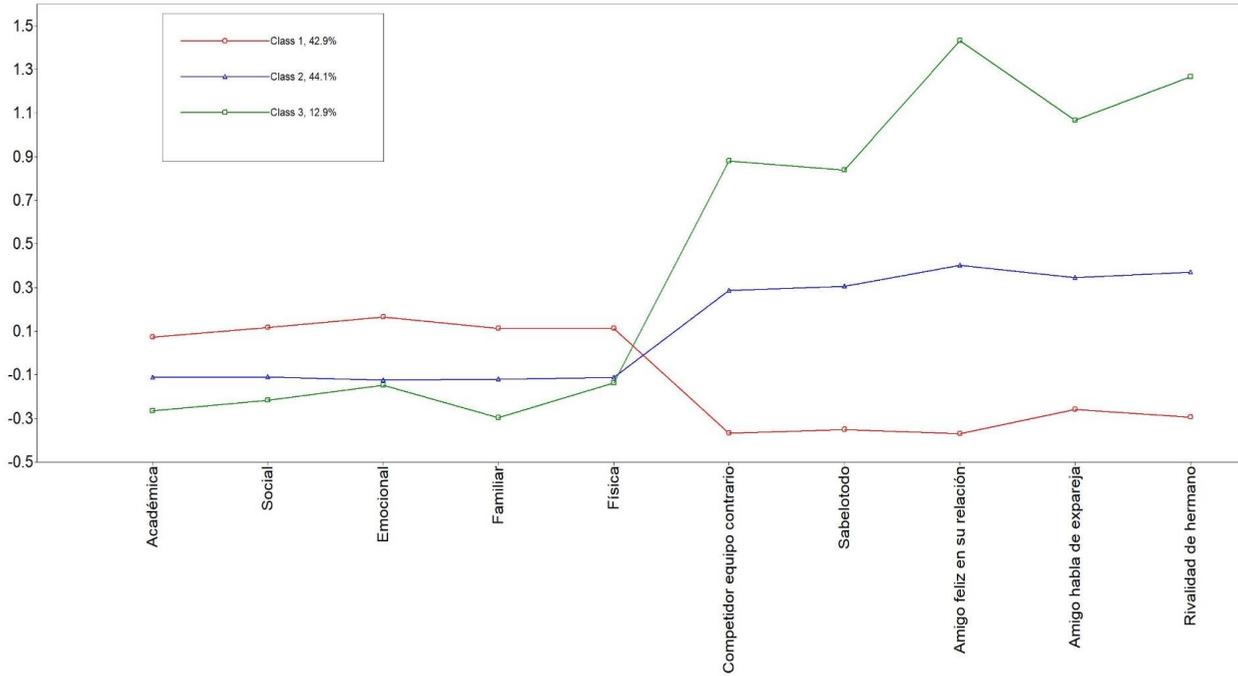
Tabla 7
Comparación de modelos de perfiles latentes

Modelo	AIC	BIC	aBIC	C1		C2		C3		C4		LMRT	p value LMRT	p value BLRT
				Prob.	%	Prob.	%	Prob.	%	Prob.	%			
2	8140.2	8268.3	8169.9	0.95	40	0.96	60					1008.8	0.00	0.00
3	7739.9	7913.4	7780.1	0.95	42	0.94	44	0.94	12			416.1	0.01	0.01
4	7482.4	7701.4	7533.2	0.90	20	0.89	30	0.94	40	0.94	10	275.3	0.14	0.14

Fuente: elaboración propia.

En la Tabla 7 se observa que el mejor modelo fue el de tres perfiles, ya que en el de cuatro el *p value* de LMRT y BLRT fue no significativo (0.14). En la Figura 1 se representa cada uno de estos perfiles y se observa que en el Uno se ubicó al 43% de los participantes quienes, en promedio, obtuvieron los puntajes significativamente más altos en las dimensiones de autoconcepto y también obtuvieron los puntajes significativamente más bajos en las dimensiones de *schadenfreude*. El perfil Dos representa al 44% de los participantes y fueron aquellos que obtuvieron los puntajes dentro de la media, tanto en las dimensiones de autoconcepto, como en las de *schadenfreude*. Finalmente, en el perfil Tres (13%) se clasificaron los participantes que obtuvieron puntajes más bajos en autoconcepto y los puntajes más altos en *schadenfreude*.

Figura 1
Modelo de tres perfiles latentes



Fuente: elaboración propia.

Discusión

Las propiedades psicométricas de ambos instrumentos mostraron que son válidos y confiables para la población que participó en este estudio. Sin embargo, es importante mencionar que la emoción moral de *schandefreude* es difícil de medir, ya que se trata de que las personas indiquen qué tan divertidos, satisfechos o complacidos se sienten ante situaciones en las que otra persona la está pasando mal. Se considera que a esto se debe que haya pocos instrumentos y que una de las técnicas que se ha empleado es a través de viñetas, ya que se les pregunta de manera indirecta. Asimismo, cabe señalar que se requiere de más situaciones contextualizadas para cada ámbito de la vida cotidiana de las personas, por ejemplo, una escala que mida específicamente el *schadenfreude* en el trabajo o en la escuela, por mencionar algunos.

Por otro lado, los datos obtenidos en este estudio demostraron que el grupo de menor edad (20 a 25 años) obtuvieron las puntuaciones más bajas en las dimensiones académica, emocional y familiar de autoconcepto. En este sentido, García (2003) sostiene que los jóvenes tienen un autoconcepto más inestable que los adultos jóvenes, ya que buscan mayor aprobación de sus pares, que en su núcleo familiar. Este mismo el autor afirma que la familia es un pilar fundamental para aumentar el sentido de pertenencia y, por lo tanto, el autoconcepto. En cuanto a las diferencias por sexo, los hombres presentaron mayores puntuaciones en la dimensión emocional y estos resultados concuerdan con los obtenidos por García, Mora, Valle y Ruiz (2017). Por otro lado, las mujeres manifestaron mayor autoconcepto académico, lo cual coincide con el estudio de Pinel-Martínez, Pérez-Fuentes y Carrión-Martínez (2019). En un estudio realizado por Van Dijk, Ouwerkerk, Smith y Cikara (2015), menciona que, siguiendo un razonamiento basado en la psicología evolutiva, los hombres deberían responder manifestando un mayor *schadenfreude* ante una desgracia como consecuencia ante el estatus social de otro hombre, tal como sucedió con la situación del competidor deportivo en el presente estudio, ya que se encontró una puntuación mayor en hombres que en mujeres. De manera similar, las personas casadas manifestaron puntuaciones más altas en su autoconcepto académico, emocional y familiar. En el estudio realizado por Salazar (2016) se corrobora esta información, ya que explica que un individuo forma su autoconcepto por el tipo de vínculos que genera a lo largo de su vida y, por esto, la relación de pareja es uno de los vínculos más asociados a la manera en que el humano se define y organiza su autoconcepto, así como la valía que tiene sobre sí mismo.

La correlación entre las variables en el presente estudio es similar a la reportada en los estudios realizados por Van Dijk *et al.* (2011), en los que se demostró que existe una relación negativa. Se concluyó que la correlación se debe a que la falta de oportunidad de afirmación del yo supone una amenaza para que aumente la manifestación del *schadenfreude*. Asimismo, Chóliz y Gómez

(2002) explican que la comparación social y las relaciones interpersonales son cruciales para el desarrollo del autoconcepto; por consiguiente, tener un bajo autoconcepto en alguna habilidad o aptitud puede repercutir en la manera que se interpretan o internalizan las comparaciones sociales. Si alguien percibe a otro como superior o en una mejor posición que la propia, por el bajo autoconcepto que tiene, el *schadenfreude* estará más presente cuando aquel que se percibe como competencia en la comparación social está siendo perjudicado.

El análisis de perfiles latentes demostró que existen diferentes personas, según su autoconcepto y la manifestación de *schadenfreude*, lo cual pone en la mesa de discusión la relevancia del estudio de esta emoción moral, ya que existen poca literatura al respecto. Sin embargo, en el presente estudio llama la atención los perfiles “uno” y “tres”, ya que muestran que a mayor autoconcepto, menor *schadenfreude* y, viceversa, a menor autoconcepto mayor *schadenfreude*, lo cual hace indicar que las personas que participaron en este estudio y que tienen un autoconcepto menor, sienten mayor placer al ver a otros pasarla mal, sin embargo, al no ser una muestra representativa es necesario realizar más estudios que den cuenta de la importancia de esta emoción moral para poder afirmar hasta qué punto puede afectar la vida cotidiana de las personas.

Finalmente, es importante señalar que un bajo autoconcepto podría traer como consecuencias la ansiedad, el fracaso académico/laboral, los pensamientos suicidas, una autoestima deficiente, entre otros (Marsh y Martin, 2011). En cuanto al *schadenfreude*, se ha observado que las personas que tienden a experimentar este fenómeno con mayor intensidad tienen una menor disposición para ayudar a las personas afectadas, por lo que podría considerarse una reducción en la empatía y una potencialidad a dañar a un tercero (Black, 2018). Los resultados de este estudio aportan información que podría abrir nuevas investigaciones enfocadas a la medición de la variable *schadenfreude* y profundizar en algunas covariables que pueden estar influyendo para que las personas pertenezcan a alguno de los tres perfiles hallados en el presente estudio.

Referencias

- Abell, L., y Brewer, G. (2018). Machiavellianism and Schadenfreude in Women's Friendships. *Psychological reports*, 121(5), 909-919. <https://doi.org/10.1177/0033294117741652>
- Black, P. J. (2018). *The cognitive antecedents and behavioural consequences of schadenfreude in an evolutionary framework*. Tesis para obtener el grado de Doctor. University of British Columbia. <https://doi.org/10.14288/1.0375834>
- Brambilla, M., y Riva, P. (2017). Self-image and schadenfreude: Pleasure at others' misfortune enhances satisfaction of basic human needs. *European Journal of Social Psychology*, 47(4), 399-411. <https://doi.org/10.1002/ejsp.2229>

- Browne, M. W., y Cudeck, R. (1992). Alternative ways of assessing model fit. *Sociological Methods & Research*, 21(2), 230-258. <https://doi.org/10.1177/0049124192021002005>
- Carmona, R. (2018). 'Schadenfreude', o por qué disfrutamos con las desgracias de los demás. La Vanguardia. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/vivo/lifestyle/20181124/453093778080/schadenfreude-o-por-que-disfrutamos-con-las-desgracias-de-los-demas.html>
- Carranza, R., y Bermúdez-Jaimes, M. (2017). Análisis psicométrico de la Escala de Autoconcepto AF5 de García y Musitu en estudiantes universitarios de Tarapoto (Perú). *Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 34(2), 459-472. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/180/18054403012/html/index.html>
- Carrillo, E., Pérez, G., Laca, F., y Luna, A. (2020). Inteligencia emocional percibida y autoconcepto en adolescentes estudiantes de bachillerato. *Revista de educación y desarrollo*, 14(4), 33-40. Disponible en: https://www.cucs.udg.mx/revistas/edu_desarrollo/anteriores/55/55_Carrillo.pdf
- Chóliz, M., y Gómez, C. (2002). Emociones sociales II (enamoramamiento, celos, envidia y empatía). En F. Palmero, E.G: Fernández-Abascal, F. Martínez y M. Chóliz (eds.), *Psicología de la Motivación y Emoción*. Madrid: McGrawHill.
- Delgado, J., Pinto, N., Ornelas, J., Gurrola, O., y Enríquez, M. (2017). Autoconcepto físico, género y cuidado de la salud en universitarios mexicanos. *Revista de psicología del deporte*, 26(2), 51-59. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2351/235152045008.pdf>
- Espinoza, O. L., Rodríguez, R. F, Gálvez, C. J, Vargas, C. P., y Yañez, S. R. (2011). Valoración del Autoconcepto Físico en Estudiantes Universitarios y su Relación con la Práctica Deportiva. *Revista Motricidad Humana*, 12(1), 22-26. Disponible en: <http://jmh.pucv.cl/index.php/jmh/article/viewFile/31/30>
- García, A. A., Mora, P. G., Valle, C. D., y Ruiz, J. P. (2017). Autoconcepto en adultos: estudio de género y de tenencia de hermanos. *Revista Alternativas en Psicología*, 21(38), 33-43. Disponible en: <https://alternativas.me/attachments/article/155/3%20-%20Autoconcepto%20en%20adultos.pdf>
- García C., (2003). Autoconcepto académico y percepción familiar. *Revista gallega-portuguesa de psicología e educación*, 7(8), 359-374. Disponible en: <https://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/6953>
- García, J. F., y Musitu, G. (2014). *AF5: Autoconcepto forma 5*. Madrid, España: TEA.
- González-Gadea, M., Ibanez, A., y Sigman, M. (2018). Schadenfreude is higher in real-life situations compared to hypothetical scenarios. *Plos One*, 13(10), 1-10. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0205595>

- Greenier, K. D. (2018). The relationship between personality and schadenfreude in hypothetical versus live situations. *Psychological reports*, 121(3), 445-458. <https://doi.org/10.1177/0033294117745562>
- James, S., Kavanagh, P. S., Jonason, P. K., Chonody, J. M., y Scrutton, H. E. (2014). The Dark Triad, schadenfreude, and sensational interests: Dark personalities, dark emotions, and dark behaviors. *Personality and individual differences*, 68, 211-216. <https://doi.org/10.1016/j.paid.2014.04.020>
- Krizan, Z., y Johar, O. (2012). Envy divides the two faces of narcissism. *Journal of Personality*, 80(5), 1415-1451. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00767.x>
- La Rosa, J., y Díaz-Loving, R. D. (1991). Evaluación del autoconcepto: una escala multidimensional. *Revista latinoamericana de Psicología*, 23(1), 15-33. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80523102>
- Leach, C. W. y Spears, R. (2008). A vengefulness of the impotent: The pain of in-group inferiority and schadenfreude toward successful out-groups. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95(6), 1383-1396. <https://doi.org/10.1037/a0012629>
- Ledezma, Y., Vega, D., Pérez, J., y Luján, J. (2017). Actividad física, autoconcepto físico y bienestar psicológico en estudiantes universitarias mexicanas. *Revista de psicología del deporte*, 26(2), 61-69. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/2351/235152045009.pdf>
- Marsh, H. W. y Martin, A. J. (2011). Academic self-concept and academic achievement: Relations and causal ordering. *British journal of educational psychology*, 81(1), 59-77. <https://doi.org/10.1348/000709910X503501>
- Nai, A. y Otto, L. (2020). When they go low, we gloat. *Journal of Media Psychology*, 1-12. <https://doi.org/10.1027/1864-1105/a000283>
- Padilla, D., Ninio, S., Ortiz, A., Porias, A., y Hernández, C. (en prensa). Bienestar Subjetivo y Schadenfreude. Universidad Anáhuac México.
- Pinel-Martínez, C., Pérez-Fuentes, M. C., y Carrión-Martínez, J. J. (2019). Relación entre género, resiliencia y autoconcepto académico y social en la adolescencia. *Revista de Psicología y Educación*, 14(2), 112-123. <https://doi.org/10.23923/rpye2019.02.176>
- Piskorz, J. E., y Piskorz, Z. (2009). Situational determinants of envy and schadenfreude. *Polish Psychological Bulletin*, 40(3), 137-144. https://www.researchgate.net/publication/247884904_Situational_Determinants_of_Envy_and_Schadenfreude
- Restrepo-Neira, C. (2019). Revisión narrativa de la relación entre envidia y Schadenfreude. *Revista CS*, (27), 117-141. <https://doi.org/10.18046/recs.i27.3049>
- Salazar, M. L. (2016). Claridad del autoconcepto, autoestima y calidad de la relación de pareja en adultos de lima metropolitana. Tesis para obtener el grado de licenciatura. Universidad Católica del Perú. Disponible en: <http://hdl.handle.net/20.500.12404/7705>

- Smith, R. (2016). *Schadenfreude: La dicha por el mal ajeno y el lado oscuro de la naturaleza humana*. Alianza Editorial: Madrid.
- Takahashi, H., Kato, M., Matsuura, M., Mobbs, D., Suhara, T., y Okubo, Y. (2009). When your gain is my pain and your pain is my gain: neural correlates of envy and schadenfreude. *Science*, 323(5916), 937-939. <https://doi.org/10.1126/science.1165604>
- Van Dijk, W., van Koningsbruggen, G. M., Ouwerkerk, J. W., y Wesseling, Y. M. (2011). Self-esteem, self-affirmation, and schadenfreude. *Emotion*, 11(6), 1445. <https://doi.org/10.1037/a0026331>
- Van Dijk, W., Ouwerkerk, J. W. y Smith, R. H. (2015). Schadenfreude as a mate-value-tracking mechanism: Replication and extension of Colyn and Gordon (2013). *Personal Relationships*, 22(2), 299-307. <https://doi.org/10.1111/per.12081>
- Van Dijk, W., Ouwerkerk, J., Smith, R. y Cikara, M. (2015). The role of self-evaluation and envy in schadenfreude. *European Review of Social Psychology*, 26(1), 247-282. <https://doi.org/10.1080/10463283.2015.1111600>
- Watt, T. (2018) *Not Just a German Word: A Brief History of Schadenfreude*. Literary hub. Disponible en: <https://lithub.com/not-just-a-german-word-a-brief-history-of-schadenfreude/>
- West, S. G., Taylor, A. B., y Wu, W. (2012). Model fit and model selection in structural equation modeling. En R. H. Hoyle (Ed.), *Handbook of structural equation modeling*. New York: Guilford Press.

La autoeficacia, las expectativas y el rendimiento
escolar en estudiantes universitarios

Self-efficacy, expectations and school
performance in university students

GIOVANNA ESCOBAR MOTA
Universidad Anáhuac México, México.
giovanna.escobar@anahuac.mx

ANA SOFÍA DEL RÍO VINIEGRA
Universidad Anáhuac México, México.
anasofia.delrio@anahuac.mx

FÁTIMA LUGO LÓPEZ
Universidad Anáhuac México, México.
fatima.lugolo@anahuac.mx

KENIA PAOLA LUGO GONZÁLEZ
Universidad Anáhuac México, México.
kenia.lugo@anahuac.mx

NATALIA SÁNCHEZ DÍAZ
Universidad Anáhuac México, México.
natalia.sanchezdi@anahuac.mx

JOSÉ PABLO FORTES ESQUERRA
Universidad Anáhuac México, México.
jose.fortes@anahuac.mx

https://doi.org/10.36105/psic_anah.2023v23.02

RESUMEN

Dentro de los contextos educativos ha existido un interés permanente por comprender los factores cognitivos y comportamentales que favorecen o dificultan el desempeño del estudiante en sus labores académicas y cómo el desempeño se relaciona con su desarrollo integral. El presente tiene como objetivo relacionar autoeficacia en el contexto académico con las expectativas y las metas académicas asociadas al rendimiento escolar. Participaron 163 universitarios estudiantes de tercer semestre o más de la Universidad Anáhuac, a quienes se les

administró escalas para cada una de las variables. Se encontró que las variables presentan correlaciones de moderadas a altas confirmando la importancia sobre lo que debemos reforzar como sistema facilitador de las competencias en las nuevas generaciones.

Palabras clave: *autoeficacia, expectativas, metas-académicas, estudiantes, correlación, aprendizaje-híbrido.*

ABSTRACT

Within educational contexts, there has been a permanent interest in understanding the cognitive and behavioural factors that favour or hinder student performance in their academic work and how performance is related to their comprehensive development. The present study aims to relate self-efficacy in the academic context with the expectations and academic goals associated with school performance. 163 university students from the third semester or more of the Anahuac University participated, who were administered scales for each of the variables. It was found that the variables present moderate to high correlations, confirming the importance of what we must reinforce as a system that facilitates competences in the new generations.

Keywords: *self-efficacy, expectations, academic-goals, students, correlation, blended learning.*

Dentro de los contextos educativos ha existido un interés permanente por comprender los factores cognitivos y comportamentales que favorecen o dificultan el desempeño del estudiante en sus labores académicas y cómo el desempeño se relaciona con su desarrollo integral (Blanco Vega *et al.*, 2013).

Por otro lado, en México contar con un nivel de educación más alto no disminuye el riesgo de caer en desempleo. Esto es lo opuesto a lo que sucede en la mayoría de los países miembros, de la OCDE, donde tener un título universitario se traduce en mayores posibilidades de encontrar empleos de calidad y mejor remunerados, por lo que para detonar plenamente el potencial del país y elevar la productividad es necesario contar con un programa integral destinado a mejorar las competencias de todos los mexicanos, tanto en el plano educativo como en el mercado laboral (Ramos, Yermo y Tajonar, 2015).

Esta situación, ha detonado que el nivel de exigencia educativa derive en niveles de depresión y ansiedad considerablemente elevados en los alumnos (Cuamba Osorio y Zazueta Sanchez, 2021). Investigaciones recientes en el área (Kwon, Kim, y Kwak, 2018) han expuesto algunas de las dificultades que enfrentan los estudiantes universitarios como: falta de rutina diaria, rendimiento y logros académicos insatisfactorios, habilidades interpersonales reducidas y preocupaciones continuas, así como su insatisfacción con su desempeño, logros

académicos y falta de motivación, lo que los lleva a postergar las cosas y una gran falta de concentración, lo que resultó en resultados insatisfactorios, siendo la mayor causa de estrés en los alumnos universitarios, el ritmo sobre cargas de trabajo como tareas o presentaciones (Valdivieso-León *et al.*, 2020).

En México, un estudio con 2127 estudiantes mexicanos encontró que los pertenecientes a la Ciudad de México, obtuvieron una proporción significativamente más elevada de casos clínicamente significativos de un probable episodio depresivo mayor (EDM), que los del Estado de Michoacán (Jiménez *et al.*, 2015).

Si bien el bajo rendimiento académico está correlacionado con la presencia de un trastorno mental y hace que la deserción sea más probable (Vera *et al.*, 2020) la globalización presiona que las personas se encuentren mucho más preparadas que décadas atrás, lo que provoca estándares más elevados de éxito por alcanzar entre los jóvenes, provocando no solo cansancio físico y educativo, si no también mental (Barreto Osama y Salazar Blanco, 2020). Así mismo, se sabe que las habilidades emocionales de los estudiantes ayudan a que ellos puedan evaluar sus emociones para poder controlar y superar las situaciones estresantes que pasan durante la carrera (Bonilla, 2018).

Sumado a lo anterior, en los últimos 18 meses, hemos visto una interrupción significativa en la educación debido a los impactos de la pandemia de COVID-19. Con muy poco aviso, los educadores de todos los niveles tuvieron que cambiar a un modelo de aprendizaje 100% en línea en marzo o abril de 2020. En los meses que siguieron, los educadores y administradores, siguiendo las recomendaciones de la OCDE, planearon el regreso a la educación este año en una modalidad híbrida (UNESCO, 2020). Aquellas instituciones que reabrieron a la enseñanza presencial sabían que no serían capaces de acomodar a todos los estudiantes al mismo tiempo, lo que significaba que sería necesaria alguna forma de instrucción híbrida (Calatrava, 2021), entendida como un enfoque de la educación que combina materiales educativos en línea con métodos tradicionales en el aula presencial: no es completamente virtual ni es completamente digital, requiere la presencia física tanto del profesor como del alumno y al mismo tiempo, le proporciona al alumno cierto control sobre el tiempo y el ritmo (Gebera, 2014).

Recientes investigaciones muestran que los estudiantes tienen una percepción positiva en común sobre él (Çirak Kurt y Yildirim, 2018), sin embargo, Keogh *et al.* (2017) muestran información sobre las percepciones de los beneficios y limitaciones del aprendizaje híbrido de los estudiantes. Dentro de los problemas incluyeron, una mayor carga de trabajo, no poder buscar una aclaración inmediata de su profesor, así como el desafío de administrar eficazmente su tiempo.

Así mismo, otros autores han evidenciado una falta de motivación, situación que probablemente no permita que se enfoquen en su crecimiento por la

posible falta de responsabilidad al implementar aprendizaje híbrido, ya que es una nueva opción a la cual no están acostumbrados (Mäenpää *et al.*, 2020).

Por otro lado, la motivación involucra el esfuerzo de los individuos por obtener éxito en situaciones que involucran desempeño (Valdés *et al.*, 2018). Barillas González y Padilla Rodríguez (2019) identificaron que la motivación y la autoeficacia en los estudiantes universitarios son predictores de su aprendizaje y desempeño académico. Valdés *et al.* (2018) concluyeron que la autoeficacia académica y la motivación se relacionan con el éxito escolar.

Finalmente, y en paralelo la percepción de las personas acerca de su propia eficacia se alza como un requisito fundamental para desarrollar con éxito las acciones conducentes al logro de los objetivos personales. Dicha auto-percepción, denominada autoeficacia, ejerce una profunda influencia en la elección de tareas y actividades, en el esfuerzo y en la perseverancia de las personas cuando se enfrentan a determinados retos e incluso en las reacciones emocionales que experimentan ante situaciones difíciles (Blanco *et al.*, 2013). Por ejemplo, los hallazgos de Cabanach *et al.*, (2012) quienes ponen en relieve una relación significativa entre la autoeficacia percibida y las seis dimensiones que integran el bienestar psicológico (autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal).

Por lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo explorar la relación entre el rendimiento académico el establecimiento de metas, las expectativas de resultado y la autoeficacia en estudiantes que han cursado semestres en línea e híbridos.

Método

Participantes

Muestreo no aleatorio, por conveniencia conformado por 163 estudiantes pertenecientes al tercer semestre en adelante de la licenciatura en Psicología de la Universidad Anáhuac; mexicanos, mayores de 18 años y quienes dieron su consentimiento informado de manera voluntaria; de los cuales 31% eran hombres, con un rango de edad de 18 a 35 años y una media de 22 años (*DE 2.2*). El 25% cursaban el octavo semestre y en promedio el sexto semestre.

Instrumentos

1. Escala de autoeficacia (Nájera Saucedo et al., 2020).

Mide las creencias sobre las propias capacidades para realizar acciones con el objetivo de obtener un alto rendimiento académico, compuesta por 15 reac-

tivos con escala de respuesta tipo Likert, con cuatro opciones de respuesta: nada, poco, mucho y totalmente.

2. Escala de expectativas de resultado (Nájera Saucedo et al., 2020).

Mide las creencias acerca de las consecuencias de tener un buen rendimiento académico, integrada por 10 reactivos con escala de respuesta tipo Likert con 4 opciones: totalmente en desacuerdo, poco de acuerdo, muy de acuerdo y totalmente de acuerdo, y tres dimensiones: continuación de los estudios, reconocimiento académico y reconocimiento familiar.

3. Escala de establecimiento de metas (Nájera Saucedo et al., 2020).

Mide la determinación de involucrarse en alguna actividad o de conseguir un determinado resultado que mejore el rendimiento académico a corto y largo plazo, se compone por 9 reactivos y dos dimensiones: metas académicas a corto plazo y metas académicas a largo plazo, con escala de respuesta tipo Likert, con 4 opciones de respuesta: nada, poco, mucho y totalmente.

Las tres escalas cuentan con una consistencia interna y validez adecuadas (Nájera Saucedo et al., 2020).

Procedimiento

El presente estudio es un estudio cuantitativo con métodos descriptivos y correlacionales.

En primer lugar, se transcribieron las escalas a un formulario en línea a través de la plataforma *Google Forms* y se convocó a los participantes de boca en boca para asegurar su pertenencia a la Universidad Anáhuac. Se solicitó su consentimiento informado y su participación voluntaria. Se eliminaron los casos en los que los estudiantes no cursaran el tercer semestre de licenciatura, o no pertenecieran a la universidad Anáhuac. El periodo de recolección de datos fue del 1 de marzo del presente año hasta el 18 de abril.

Se realizaron análisis descriptivos para eliminar los casos que no cumplieran con los criterios de inclusión de la muestra, posteriormente se realizaron pruebas para comprobar si se cumplen los requisitos de estadística paramétrica, para finalmente realizar un análisis de correlación de *Spearman* para ver las relaciones entre las variables de estudio.

Resultados

En las Tablas de la 1 a la 5, se presentan los resultados obtenidos.

Los participantes respondieron de forma similar en las tres escalas mostrando puntajes ligeramente superiores a la mediana.

Tabla 1
Estadísticos descriptivos para la escala de *autoeficacia, expectativas*
y *establecimiento de metas*

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Autoeficacia	163	1.00	4.00	3.44	.49
Expectativas	163	1.00	4.00	3.36	.56
Establecimiento de metas	163	1.00	4.00	3.48	.48

Fuente: elaboración propia.

Dado que cada escala no contaba con factores, se analizaron los ítems con mayor y menor porcentaje de respuestas en el nivel mínimo y máximo de respuesta, por escala.

Tabla 2
Frecuencias por nivel de respuesta para el ítem 4 y 9
de la escala de *autoeficacia*

	Ítem con mayor porcentaje en el nivel 1 de respuesta		Ítem con mayor porcentaje en el nivel 4 de respuesta	
	4. "Confío en mi capacidad para tener un buen rendimiento académico ...incluso si me siento con poca energía."		9. "Confío en mi capacidad para tener un buen rendimiento académico ... incluso si tengo que tomar notas o hacer apuntes."	
Nivel de respuesta	N	%	N	%
1	14	8.6%	2	1.2%
2	43	26.4%	7	4.3%
3	58	35.6%	37	22.7%
4	48	29.4%	117	71.8%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3
Frecuencias por nivel de respuesta para el ítem 3 y 8
de la escala de *rendimiento académico*

Item con mayor porcentaje en el nivel 1 de respuesta		Item con mayor porcentaje en el nivel 4 de respuesta		
3. "Creo que si mantengo un buen rendimiento académico... podré obtener "puntos" extra en mis materias."		8. "Creo que si mantengo un buen rendimiento académico...terminaré una carrera universitaria."		
Nivel de respuesta	N	%	N	%
1	16	9.8%	5	3.1%
2	36	22.1%	5	3.1%
3	50	30.7%	42	25.8%
4	61	37.4%	111	68.1%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 4
Frecuencias por nivel de respuesta para el ítem 3
de la escala de *expectativas*

Item con mayor porcentaje en el nivel 1 y 4 de respuesta		
"Que tan seriamente estás pensando en ... graduarte de la universidad."		
Nivel de respuesta	N	%
1	5	3.1%
2	4	2.5%
3	14	8.6%
4	140	85.9%

Fuente: elaboración propia.

Tabla 5
Intercorrelaciones para la escala de *autoeficacia, expectativas de resultado y establecimiento de metas*

Medida		1	2
1. Autoeficacia	Correlación de Pearson	-	-
2. Expectativa de resultado	Correlación de Pearson	.456**	-
3. Establecimiento de metas	Correlación de Pearson	.606**	.519**

*Nota. Todos los coeficientes ** son significativos a $p < 01$.*

Fuente: elaboración propia.

Todas las escalas presentan correlaciones significativas y positivas. El establecimiento de metas presenta una correlación fuerte con las expectativas de resultado y la autoeficacia, mientras que la autoeficacia presenta una correlación moderada con las expectativas de resultado.

Conclusiones y discusión

Los resultados muestran que los alumnos participantes en esta investigación perciben ser autoeficaces, tener un rendimiento alto y establecer metas ligeramente arriba de la mediana, lo cual podría deberse al nivel de motivación en los sujetos, ya que podrían percibir una confianza especial en sus habilidades (Becerra-González, Cruz y Reidl Martínez, 2015). Así mismo, dado que los participantes pertenecían a la misma institución, la cultura y el ambiente institucional podrían tener un impacto, ya que la Universidad Anáhuac tiene un fuerte énfasis en el logro y la excelencia académica con la finalidad de incrementar las probabilidades de empleabilidad, y esto podría generar una mayor presión en los estudiantes para tener éxito y sentirse confiados con sus capacidades (Izquierdo y Farías Gragmena, 2018).

Así mismo, relacionan sus creencias sobre sus propias capacidades para realizar acciones con el objetivo de obtener un alto rendimiento académico, con las creencias acerca de las consecuencias de tenerlo y con la determinación de conseguir un determinado resultado que lo mejore a corto y largo plazo como lo mencionan los hallazgos de Hernández *et al.*, (2019), que muestran como la construcción de expectativas juegan un papel muy importante variables como la edad, el género, la trayectoria escolar previa, los ingresos

familiares, el grado máximo de estudios de los padres, el nivel de capital cultural, el nivel de eficacia escolar del bachillerato, entre otras. Así como también que los estudiantes pueden clasificarse con base en sus expectativas hacia la educación superior en las categorías que refieren a quienes: 1) sólo piensan estudiar, 2) sólo piensan en trabajar, 3) piensan estudiar y trabajar, y 4) no piensan ni estudiar ni trabajar.

Sin embargo, en general, no se perciben con altas capacidades para obtener logros académicos, ni presentan altas expectativas o se plantean muchas metas académicas, ya que la media de los puntajes no es tan alta en una escala lineal del 1 al 5.

En cuanto a la autoeficacia, los participantes mostraron menor confianza en sus capacidades para tener un buen rendimiento académico, cuando se sienten faltos de energía, mientras que la mayoría confían más incluso si tienen que tomar notas. Lo anterior puede deberse al agotamiento físico y mental experimentado durante la pandemia y la necesidad de poner mayor atención dadas las limitantes de los medios electrónicos (Román-Sánchez, Perugachi-Cachimuel y Gómez-Escorcha, 2022).

En cuanto al rendimiento académico, un porcentaje mayor de participantes no creen que si mantienen un buen rendimiento, obtendrán puntos extras en sus materias mientras que más de la mitad creen que si lo hacen, terminarán su carrera universitaria. Lo anterior puede relacionarse con las expectativas, como lo menciona Escobar (2017) quien encontró que las expectativas particulares de la etapa universitaria se enmarcan en expectativas ideales, es decir, lo que ellos desean que pase, no en expectativas predictivas, ni normativas como se puede ver en la Tabla 4 y 5.

La investigación sobre la autoeficacia ha crecido de un modo importante no sólo en el campo de la planificación de la carrera, sino en otras áreas del crecimiento humano como por ejemplo la salud (Lubbers, Loughlin y Zweig, 2005). La autoeficacia presenta una relación más fuerte con el establecimiento de metas que con la expectativa de resultado como se observa en la Tabla 5. De acuerdo con un estudio dónde se analizaron las diferencias en bienestar psicológico, autoeficacia académica y motivación al logro en estudiantes universitarios con alto y bajo desempeño académico, contrario a lo esperado, el bienestar psicológico asociado a propósitos en la vida, no se relacionó con el desempeño académico mientras que bienestar relacionado con relaciones positivas con otras personas lo hizo de forma negativa (Arreola, Valadez, Valdés y Tánori, 2018). Siguiendo esta línea, los participantes del presente estudio, sí vinculan sus capacidades al establecimiento de metas, pero no a las expectativas de resultado, probablemente debido a las afectaciones en el bienestar psicológico debido a la pandemia, variable que se sugiere ser explorada en futuras investigaciones.

Resulta fundamental, reflexionar sobre nuestras acciones como profesionales de la educación, en cuanto a la relevancia de monitorear el impacto

de los cambios en modalidad educativa, y la salud mental de los estudiantes que la experimentan, especialmente, en el contexto actual de una emergencia sanitaria, para seguir tomando decisiones adecuadas sobre lo que debemos reforzar como sistema facilitador de las competencias en las nuevas generaciones.

Referencias

- Barreto, D., y Salazar, H. A. (2020). Agotamiento Emocional en estudiantes universitarios del área de la salud. *Universidad y Salud*, 23(1), 30-39. <https://doi.org/10.22267/rus.212301.211>
- Becerra-González, C., y Reidl, L. (2015). Motivación, autoeficacia, estilo atribucional y rendimiento escolar de estudiantes de bachillerato. *Revista electrónica de investigación educativa*, 17(3), 79-93. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412015000300006&lng=es&tlng=es
- Blanco, H., Ornelas, M., Rueda, M. B., y Martínez, M. (2013). Composición factorial de una escala de autoeficacia en conductas académicas en universitarios de ciencias sociales. *Revista Mexicana de Psicología*, 30(1), 79-88.
- Bonilla, M. A. (2018). La relación entre las habilidades emocionales y el estrés académico. *Educación y Desarrollo Social*, 12(1), 90-115. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6915429>
- Cabanach, R. G., Arias, A. V., Rodríguez, C. F., y Canedo, M. F. (2012). The relations between perceived self-efficacy and psychological well-being in university students. *Revista Mexicana de Psicología*, 29(1), 40-48.
- Calatrava, V. (2021). ¿Qué es el aprendizaje híbrido? Disponible en: <https://www.d2l.com/es/blog/que-es-el-aprendizaje-hibrido/>
- Cervantes, D., Valadez, M., Valdés, A., y Tánori, J. (2018). Diferencias en autoeficacia académica, bienestar psicológico y motivación al logro en estudiantes universitarios con alto y bajo desempeño académico. *Psicología desde el Caribe*, 35(1), 7-17. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0123-417X2018000100007&lng=en&tlng=es.
- Çırak, S., y Yıldırım, İ. (2018). The students' perceptions on blended learning: A Q method analysis. *Kuram ve Uygulamada Eğitim Bilimleri*, 18(2), 427-446. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/EJ1201838.pdf>
- Cuamba, N., y Zazueta, N. A. (2021). Depresión, afrontamiento y rendimiento académico en estudiantes de Psicología. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*. <https://doi.org/10.46377/dilemas.v8i.2565>
- Escobar, L. A. (2017). Expectativas de la formación universitaria desde la perspectiva de los estudiantes. *Diálogos*, (19), 25-37. <https://doi.org/10.5377/dialogos.v0i19.5481>
- Gebera, O. T. (2014). Perspectiva de la convergencia pedagógica y tecnológica en la modalidad blended learning. *Educación*, 23, 67-87.

- Gobbo, K., y Shmulsky, S. (2014). Faculty experience with college students with autism spectrum disorders: A qualitative study of challenges and solutions. *Focus on Autism and Other Developmental Disabilities*, 29(1), 13-22. <https://doi.org/10.1177/1088357613504989>
- Hernández, O., y Padilla, L. (2019). Expectativas de los estudiantes hacia la educación superior: influencia de variables familiares, personales y escolares. *Sociológica*, 34(98), 221-251. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305062704007>
- Izquierdo, T., y Farías, A. J. (2018). Empleabilidad y expectativa de logro en la inserción laboral de los estudiantes universitarios. *REOP-Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 29(2), 29-40. <https://doi.org/10.5944/reop.vol.29.num.2.2018.23151>
- Jiménez, A., Wagner, F., Rivera, M. E., y González, C. (2015). Estudio de la depresión en estudiantes de la Ciudad de México y del Estado de Michoacán por medio de la versión revisada de la CES-D. *Salud Mental*, 38(2), 103-107. <https://doi.org/10.17711/sm.0185-3325.2015.014>
- Keogh, J. W., Gowthorp, L., y McLean, M. (2017). Perceptions of sport science students on the potential applications and limitations of blended learning in their education: a qualitative study. *Sports Biomechanics*, 16(3), 297-312. <https://doi.org/10.1080/14763141.2017.1305439>
- Kwon, S. J., Kim, Y., y Kwak, Y. (2018). Difficulties faced by university students with self-reported symptoms of attention-deficit hyperactivity disorder: A qualitative study. *Child and Adolescent Psychiatry and Mental Health*, 12(1), 1-9. <https://doi.org/10.1186/s13034-018-0218-3>
- Lubbers, R., Loughlin, C., y Zweig, D. (2005). Young workers' job self-efficacy and affect: Pathways to health and performance. *Journal of Vocational Behavior*, 67, 199-214. 10.1016/j.jvb.2004.03.002.
- Mäenpää, K., Järvenoja, H., Peltonen, J., y Pyhältö, K. (2020). Nursing students' motivation regulation strategies in blended learning: A qualitative study. *Nursing and Health Sciences*, 22(3), 602-611. <https://doi.org/10.1111/nhs.12702>
- Nájera, J., Salazar, M. L., Vacío, M. D., y Morales, S. (2020). Evaluación de la autoeficacia, expectativas y metas académicas asociadas al rendimiento escolar. *Revista de Investigación Educativa*, 38(2), 435-452. <https://doi.org/10.6018/rie.350421>
- Ramos, G., Yermo, J., y Tajonar, H. (2015). México: Políticas prioritarias para fomentar las habilidades y conocimientos de los mexicanos para la productividad y la innovación. Disponible en: <http://www.oecd.org/about/publishing/corrigenda.htm>
- Román-Sánchez, W., Perugachi-Cachimuel, M., y Gómez-Escorcha, J. (2022). Inteligencia emocional para el mejoramiento del rendimiento escolar en los adolescentes gabrielinos en pandemia. *Cienciamatria*, 8(4), 89-102. <https://doi.org/10.35381/cm.v8i4.843>

- Schinka, J. A., Velicer, W. F., y Weiner, I. B. (2003). *Handbook of Psychology, Research Methods in Psychology*. New Jersey: Jhon Wiley & Sons.
- UNESCO. (2020). COVID-19 response: Hybrid Learning as a key element in ensuring continued learning. Disponible en: <https://en.unesco.org/sites/default/files/unesco-covid-19-response-toolkit-hybrid-learning.pdf>
- Valdivieso-León, L., Mangas, S. L., Tous-Pallarés, J., y Espinoza-Díaz, I. M. (2020). Coping strategies for academic stress in undergraduate students: Early childhood and primary education. *Educación XXI*, 23(2), 165-186. <https://doi.org/10.5944/educxx1.25651>
- Vera, L. M., Niño, J. A., Porras, A. M., Durán, J. N., Delgado, P. A., Caballero, M. C., y Rueda, J. N. (2020). Salud mental y deserción en una población universitaria con bajo rendimiento académico. *Revista Virtual de la Universidad Católica del Norte*, (60), 137-158. <https://doi.org/10.35575/rvucn.n60a8>

Características psicométricas de la Escala de Fortalezas del Carácter

Psychometric characteristics of the Character Strengths Scale

MARY CRUZ OJEDA ÁVILA
Universidad Anáhuac México, México.
mary.ojedaav@anahuac.mx

PAOLA MAYELA DÍAZ INFANTE
Universidad Anáhuac México, México.
paola.diazin@anahuac.mx

MARTHA XIMENA BALTAZAR CERROS
Universidad Anáhuac México, México.
martha.baltazarce@anahuac.mx

LINETTE AFSHANE GHAJARZADEH SERVÍN
Universidad Anáhuac México, México.
linnette.ghajarzadeh@anahuac.mx

ANA CARLOTA MILLÁN TORTOLERO
Universidad Anáhuac México, México.
ana.millanto@anahuac.mx

https://doi.org/10.36105/psic_anah.2023v23.03

RESUMEN

El presente estudio pretendía obtener pruebas de validez y fiabilidad de la escala de fortalezas del carácter. La muestra fue no probabilística con 1.216 estudiantes. Dado que el instrumento tiene 240 ítems, se decidió hacer cuatro versiones de seis fortalezas de carácter y aplicar cada una a una muestra. Se calculó el Alfa de Cronbach para analizar la fiabilidad y se realizaron análisis factoriales exploratorios y confirmatorios para determinar la validez del instrumento. Ocho de las fortalezas alcanzaron una alta fiabilidad y diez obtuvieron índices de ajuste adecuados. Se sugiere continuar con el análisis de la escala en diferentes muestras para contrastar los resultados.

Palabras clave: *fortalezas del carácter, virtudes, estudiantes, población mexicana, no probabilístico.*

ABSTRACT

The present study sought to obtain evidence of validity and reliability of the character strengths scale. The sample was non-probabilistic with 1,216 students. Since the instrument has 240 items, it was decided to make four versions of six-character strengths and apply each one to a sample. Cronbach's Alfa was calculated to analyze reliability and exploratory and confirmatory factor analyses were performed to determine the validity of the instrument. Eight of the strengths achieved high reliability and ten obtained adequate fit indices. It is suggested to continue with the analysis of the scale in different samples to contrast the results.

Keywords: *character strengths, virtues, students, mexican population, non-probabilistic*

Marco teórico

En 2004, Peterson y Seligman crearon una clasificación de virtudes y fortalezas del carácter; esta clasificación tenía como objetivo principal proponer las fortalezas de carácter y virtudes de las personas como variables de estudio, primordiales para comprender el bienestar y plenitud en la vida de las personas, brindando formas de abordar el tema y de evaluar el desarrollo de estas características.

Después de varias investigaciones realizadas por Peterson y Seligman (2004) propusieron el estudio de las virtudes y de las fortalezas del carácter también conocidas como fortalezas psicológicas. Por medio de un análisis teológico, filosófico, y cultural se encontraron seis virtudes universales como son: la sabiduría, el coraje, la justicia, el amor, la templanza y la trascendencia.

El concepto de "fortalezas del carácter" es fundamental en la psicología positiva, que se enfoca en descubrir los recursos psicológicos asociados con una vida completa, satisfactoria y feliz (Seligman, 2011). Según Peterson y Seligman (2004), se ha demostrado empíricamente que existen 24 fortalezas del carácter en los seres humanos que representan una característica universal en todas las personas. En otras palabras, las fortalezas son "los puntos fuertes del carácter son los ingredientes psicológicos, procesos o mecanismos que definen las virtudes" (p. 13).

Según Peterson y Seligman (2004), para que algo sea considerado fortaleza, es necesario que cumpla con la mayoría de los siguientes criterios: contribuir al logro de una vida satisfactoria, ser útil para enfrentar situaciones difíciles y reflejarse en los pensamientos, sentimientos y comportamientos del individuo.

Las fortalezas del carácter son la base fundamental de la existencia humana y una actividad que se ajuste a ellas representa una vía importante hacia una vida psicológica satisfactoria. Martínez (2006) afirma que lo que da sentido a la vida no es algo pasajero, y por lo tanto es necesario un análisis de los rasgos

positivos de personalidad. Las fortalezas del carácter pueden resultar beneficiosas para aumentar la calidad de vida de los adolescentes, tal como señala Proctor (2017). En este sentido, es importante destacar que el refuerzo de las fortalezas puede ser más efectivo que la reducción de comportamientos de riesgo, como indican Martínez-Martí y Ruch (2017).

Las fortalezas de personalidad son habilidades emocionales, conductuales y cognitivas “florecientes” (Vanhove *et al.*, 2016) y son rasgos de personalidad positivos y cualidades de los individuos que se consideran universales, personalmente satisfactorias, social y moralmente valiosas, únicas y medibles.

Peterson y Seligman (2004) señalan que las fortalezas no son un producto terminado, y que en otros estudios pueden surgir modificaciones a la clasificación inicialmente propuesta. Además, los autores señalan que las virtudes y fortalezas sumadas al apoyo social y a la satisfacción con la vida permiten a los jóvenes enfrentar de mejor manera los problemas a los que se enfrenten. (Park, 2004; Peterson *et al.*, 2006)

Las fortalezas del carácter figuran aquellos grados o maneras de expresar las seis virtudes. Asimismo, que, son características del carácter evaluados que pueden colaborar a un estilo de vida plena tanto para sí mismo como para los demás (Peterson y Seligman, 2004).

Peterson y Seligman (2004) señalan que las fortalezas no son un producto terminado, y que en otros estudios pueden surgir modificaciones a la clasificación inicialmente propuesta.

A continuación, se pueden observar en la Tabla 1, las definiciones de las virtudes y fortalezas propuestas por Peterson y Seligman (2004)

Tabla 1
Clasificación de las 6 virtudes y 24 fortalezas del carácter

Clasificación de las 6 virtudes y 24 fortalezas del carácter (Peterson y Seligman, 2004)	
1. Sabiduría y conocimiento	Puntos fuertes cognitivos que implican la adquisición y el uso de conocimientos.
Creatividad	Generar ideas y acciones nuevas y beneficiosas con el requisito que éstas sean adaptativas y generen un impacto positivo en la vida propia o en la de los demás.
Curiosidad	El interés intrínseco por la experiencia continua. Las personas curiosas buscan la novedad, la variedad y el desafío de las experiencias.
Apertura de pensamiento	Pensar las cosas y examinarlas desde todos los puntos de vista, el pensador de mente abierta emplea este estilo cuando se enfrenta a un juicio adecuadamente complejo en el que hay que examinar y sopesar las a favor y en contra de las creencias.

Amor por el aprendizaje	Cuando la persona crece y puede diferenciar entre diversos temas, empieza el amor al aprendizaje como fortaleza de carácter, siendo el tipo de personas que se encuentran en constante motivación de adquirir nuevos conocimientos o habilidades; domina nuevas habilidades, temas y conjuntos de conocimientos.
Perspectiva	La habilidad para evaluar la vida en términos amplios, dándole sentido tanto para uno mismo como para los demás, implica ser capaz de brindar consejos sabios a los demás.
2. Coraje	Ejercer la voluntad para lograr metas frente al oponente, externo o interno. Asimismo, es enfrentar una enfermedad terminal, tolerar la presión de los compañeros en relación con una reducción moralmente discutible.
Autenticidad	Decir la verdad y presentarse de forma genuina.
Valentía	No retroceder ante la amenaza, el desafío, la dificultad o el dolor.
Persistencia	Terminar lo que uno empieza. Emplea la voluntad para enfrentar los impulsos externos e internos.
Entusiasmo	Acercarse a la vida con emoción. Vivir la vida desde un punto de vista apasionante, activamente.
3. Humanidad	Hacerse amigo de los demás y atenderlos.
Bondad	Hacer favores y buenas acciones a los demás.
Amor	Valorar las relaciones estrechas con los demás. Disposición emocional, conductual y cognitiva hacia las demás personas, que se manifiesta en tres formas prototípicas.
Inteligencia social	Reconocer los propios motivos y emociones, así como los de los demás, y utilizar información emocional, tanto interna como externa, para tomar decisiones y actuar en las relaciones interpersonales.
4. Justicia	Son fundamentales para la correcta convivencia interpersonal y tienen una afinidad muy grande con las fortalezas de la humanidad.
Equidad	Implica un sentido de obligación hacia el bien común, incluye el compromiso hacia uno mismo, pero también hacia el grupo al que el sujeto pertenece, como la convivencia con las otras personas y seres vivos; Relacionarse con todas las personas de manera igualitaria basándose en la justicia.
Liderazgo	De quien ejecute el papel de líder se espera que logre encontrar la sinergia entre dos tareas 1) Conseguir que los miembros del grupo hagan lo que deben hacer 2) Preservar las buenas relaciones y la moral entre miembros del grupo.
Trabajo en equipo	La habilidad para colaborar efectivamente con un equipo la cual no solo requiere el trabajar bien en conjunto, sino también sentir una identificación y responsabilidad hacia un objetivo común y más amplio. Esto implica la noción de bienestar colectivo, que va más allá de los intereses personales.

5. Templanza	Fortalezas que protegen contra el exceso.
Perdón	Perdonar a los que te han hecho mal.
Modestia	Dejar que los logros de uno hablen por uno mismo.
Prudencia	Ser cuidadoso con las propias elecciones; no decir ni hacer cosas que puedan más tarde arrepentirse.
Autorregulación	Regulación de lo que uno siente y hace. La persona practica control sobre sus propias reacciones para conseguir metas.
6. Trascendencia	Fortalezas que permiten al individuo establecer una conexión con lo divino o lo universal, otorgándole un sentido espiritual más profundo a su existencia y proporcionando un mayor significado a su vida.
Apreciación de la belleza y la excelencia	Capacidad de sentir admiración, éxtasis o elevación ante la excelencia, ya sea en el arte, la música, la naturaleza o en las habilidades, cualidades y acciones morales de las personas.
Gratitud	Ser agradecido y consciente de las cosas positivas que suceden en la vida, representa una respuesta de agradecimiento ante las circunstancias que se presentan, lo que se considera una estrategia psicológica adaptativa y un proceso relevante para interpretar de forma positiva las experiencias diarias.
Esperanza	Esperar lo mejor en una situación/proyecto y trabajar hacia esa meta para poder lograrlo. Una actitud mental, afectiva y motivacional dirigida hacia el futuro. (Martínez, 2006).
Sentido del humor	Tener el gusto de reír y hacer bromas, al igual que hacer sonreír a terceras personas. “incluye un reconocimiento y disfrute lúdico de las incongruencias de la vida, la capacidad de ver el lado positivo de la adversidad y la habilidad y capacidad de hacer sonreír y reír a los demás” (Polly <i>et al.</i> 2015. p. 100).
Religiosidad	Mantener una creencia coherente sobre el propósito y el significado de la vida, así como un compromiso con los aspectos trascendentales de la misma, lo que puede ser conocido como “divino, sagrado, ideal o universal”. (Peterson y Seligman, 2004).

Fuente: Seligman *et al.*, (2005, p. 412)

Las fortalezas del carácter se relacionan positivamente con las variables: Resiliencia (Ruvalcaba-Romero *et al.*, 2018b), bienestar subjetivo y bienestar psicológico (García-Álvarez *et al.*, 2020), compromiso académico y personalidad resistente académica (Arias *et al.*, 2020), autorregulación emocional (Noronha y Batista, 2020a), satisfacción con la vida (Ruvalcaba-Romero *et al.*, 2018a), reinserción social (Ortiz y Corral, 2017), afrontamiento de la enfermedad de fibromialgia (Pulgar y García, 2021) y apoyo social (Porto *et al.*, 2018).

En cuanto a correlaciones negativas con las fortalezas, algunos estudios han reportado las siguientes variables: depresión (Góngora, 2020), estrés (Lemos y Waigel, 2020), impulsividad, indisciplina, procrastinación, etcétera. (Mesa, 2020), consumo de sustancias y malos hábitos del sueño en estudiantes (Barrantes-Brais *et al.*, 2015), ansiedad (Jiménez, 2021) y sexting (Yépez-Tito *et al.*, 2021).

Una de las principales escalas para evaluar las fortalezas de carácter es *The Values in Action-120* (VIA), la cual contiene 120 reactivos, con un alfa de Cronbach de 0.966 (Reyes y Ferragut, 2016), el instrumento cuenta con cinco opciones de respuesta que van del “totalmente en desacuerdo” al “totalmente de acuerdo” (Cabrera-Gómez *et al.*, 2020). Otra de las escalas utilizadas para medir las fortalezas del carácter es la Escala de fortalezas del carácter-EFC, la cual cuenta con 71 reactivos tipo Likert, con cinco opciones de respuesta, que van desde el uno (no me siento identificada) hasta el cinco (me siento muy identificada). Esta escala tiene un Alfa de 0.93 y estuvo sometida a un análisis por jueceo (Porto *et al.*, 2018).

En población mexicana se aplicó el *Values in Action Inventory* (VIA-IS; Peterson y Seligman, 2004) el cual contiene 240 reactivos, con subescalas para medir cada una de las fortalezas con 10 reactivos. El instrumento tiene cinco opciones de respuesta que van del uno “muy parecido a mí” al cinco “muy diferente a mí”. Este instrumento tiene un Alfa en un rango de entre 0.73 a 0.88 (Góngora *et al.*, 2019).

El VIAS ha sido adaptado por distintos autores para una medición más confiable de acuerdo con diferentes contextos culturales, teniendo como resultado un agrupamiento de las fortalezas diferente para cada país.

No se encontraron análisis factoriales confirmatorios de la escala de fortalezas del carácter con adultos mexicanos, estos análisis solo se han realizado con población adolescente de Argentina, reportando un CFI de .85, TLI de .83 y un RMSEA de .04 (Grinhauz y Castro Solano, 2013). Es importante mencionar, que estos resultados corresponden al Inventario de Virtudes y Fortalezas para Niños compuesto por 24 reactivos que miden las 24 fortalezas.

Waigel y Lemos (2020) realizaron un análisis confirmatorio y exploratorio en población adolescentes argentinos, en la versión breve del VIA -Youth se encontró una confiabilidad de alfa de Cronbach entre 0.63 a 0.83 en todas las fortalezas.

Noronha y Batista, (2016) analizaron la confiabilidad del instrumento VIAS adaptado a la población brasileña con 71 reactivos, obtuvieron un *alfa de Cronbach* de .93. En el análisis factorial confirmatorio obtuvieron un RMSR de .05, GFI de .97; cabe señalar que estos índices de ajuste corresponden a un análisis de 6 factores y no de 24 como propone el instrumento original. Castro y Cosentino (2018) realizaron un análisis factorial confirmatorio en adultos argentinos con una media de edad de 39.31 años (DE=14.73),

dicho análisis se llevó a cabo en una versión abreviada de 24 reactivos. Los autores obtuvieron un CFI de 0.77, un RMSEA de 0.06 (0.065-0.068) y un SRMR (0.06).

El VIA-S (*Values in Action Inventory*) de 240 reactivos ha sido efectivo durante el tiempo, sin embargo, la longitud es un obstáculo para su uso, por lo que se realizaron diversas versiones breves en alemán, inglés y español. En 2017 Azañedo *et al.* realizaron una investigación para derivar un cuestionario fiable y válido cuestionario breve de la versión española del VIA-IS (Azañedo *et al.*, 2014): la versión española del VIA-120 al igual que sus propiedades psicométricas; los resultados obtenidos muestran una relación fuerte entre la versión original y la versión corta del instrumento el cual se mostró fiable.

No se ha presentado una adaptación del VIAS de Peterson y Seligman (2004) en población mexicana, por lo que se presenta como un área de oportunidad para los investigadores.

Noronha y Batista (2020b) comentan que “aunque se reconoce la importancia de las fortalezas del carácter y de la autorregulación emocional, se debe considerar que los constructos aún carecen de investigación” (p. 78).

Ruvalcaba-Romero (2018b) reconocen que “las investigaciones futuras deberían estudiar otras dimensiones del bienestar subjetivo y psicológico como la experiencia de emociones positivas, la autoestima y el dominio del entorno de acuerdo con fortalezas y virtudes del carácter en todos los grupos de edad de la población mexicana” (p. 104).

Objetivo

Obtener evidencias de calidad psicométrica de los reactivos, así como de la validez de constructo y confiabilidad de la escala de fortalezas del carácter.

Método

Este trabajo de investigación es de tipo no experimental, exploratorio, transversal, cuantitativo.

Participantes

La muestra fue no probabilística por oportunidad de 1,216 estudiantes, distribuidos en 4 muestras. Dado a que el instrumento cuenta con 240 reactivos, se decidió realizar 4 versiones de 6 fortalezas del carácter y aplicar cada una a una muestra.

La versión A contó con una muestra no probabilística de 299 personas, la media de edad fue de 22.5 (DE= 3.86). El 67.9% fueron mujeres (203) y el 31% fueron hombres (96), en la muestra B participaron 307 estudiantes. La media de edad fue de 22.3 (DE=5.74). El 77.9% fueron mujeres (239) y

22.1% (68) fueron hombres, en la muestra C participaron 309 estudiantes. El 53.7% fueron mujeres (166) y el 46.3% (143) fueron hombres, en la versión D participaron 301 estudiantes. La media de edad fue 26.9 (DE= 8.91). El 98% fueron mujeres (295) y el 2% fueron hombres (6).

Instrumento

Las fortalezas del carácter se midieron con la versión original del *Values in Action Inventory* (VIA-IS; Peterson y Seligman, 2004) la cual contiene 240 reactivos, con subescalas para medir cada una de las fortalezas con 10 reactivos. Cuenta con cuatro opciones de respuesta que van del uno “muy parecido a mí” al cuatro “muy diferente a mí”. Reporta un Alfa en un intervalo entre 0.73 a 0.88 Dada la extensión del documento se decidió dividirlo en 4 versiones, con 60 reactivos (10 por cada fortaleza).

La versión A se conformó por las siguientes seis fortalezas: civismo, equidad, liderazgo, perdón, humildad y prudencia; La versión B se conformó de las siguientes fortalezas: autorregulación, apreciación de la belleza, gratitud, esperanza, espiritualidad, humor. La versión C se conformó de las siguientes fortalezas: inteligencia social, perseverancia, honestidad, bondad, amor y vitalidad. La versión D se conformó de las siguientes fortalezas: curiosidad, amor del conocimiento, mente abierta, creatividad, perspectiva y valentía.

También se preguntaron datos generales como sexo, edad, promedio, estado civil y ocupación

Procedimiento

Para la recolección de datos se utilizó la plataforma de *Google forms* la cual tiene como ventaja el fácil manejo, se puede compartir y colaborar con otros usuarios en tiempo real.

El medio de distribución fue por medio de redes sociales por la factibilidad de difusión y acceso de ellas, además de ser una fuente muy utilizada por la población de interés; de igual manera, por otro lado, con la autorización de los maestros se visitaron diversos salones de una universidad privada con el fin de que los alumnos contestaran el instrumento.

Consideraciones éticas

Todos los participantes revisaron y aceptaron el consentimiento informado para poder acceder al instrumento en *Google forms*. La investigación fue anónima, la participación voluntaria y se les indicó a los participantes que la información o datos obtenidos solo se utilizarían para fines académicos.

Análisis estadístico

Por medio del programa de Jamovi 2.3.18 se realizó el análisis. Se obtuvieron estadísticos descriptivos de la muestra de los datos sociodemográficos siguientes: edad, sexo, ocupación, nivel de estudios y promedio académico. Se analizaron los criterios de calidad psicométrica por reactivo (Curtosis, asimetría, correlación inter-factor, el alfa si se elimina el elemento y la frecuencia por respuesta).

El método de extracción que se utilizó para el análisis factorial exploratorio fue mínimos residuales y rotación oblimin. Previo al AFE se calculó la prueba de esfericidad de Bartlett y el valor KMO. Se realizó el análisis factorial confirmatorio considerando 10 reactivos para cada fortaleza y se realizó un segundo análisis solo tomando en cuenta los 5 reactivos de mayor carga factorial para saber si sus índices de ajuste eran mejores.

Resultados

Al analizar los criterios psicométricos por reactivo en la versión A no se encontró que algún reactivo incumpliera tres o más criterios como puede verse en la Tabla 1 y anexos, por lo que se ingresaron los diez reactivos de cada fortaleza al análisis factorial exploratorio; criterios psicométricos por reactivo en la versión B no se encontró que algún reactivo incumpliera tres o más criterios, como se observa en la Tabla 2 y anexos, por lo que se ingresaron los diez reactivos de cada fortaleza al análisis factorial exploratorio; en la versión C no se encontró que algún reactivo incumpliera tres o más criterios para lo cual se puede observar la Tabla 3 y anexos; en la versión D no se encontró que algún reactivo incumpliera tres o más criterios, como señala la Tabla 4 y anexos, por lo que se ingresaron los diez reactivos por cada versión de cada fortaleza al análisis factorial exploratorio.

El índice de confiabilidad alfa de Cronbach fue alto para las escalas de esperanza, humor, espiritualidad, curiosidad, mente abierta, creatividad, perspectiva y valentía, moderado para la escala perdón, autorregulación, apreciación de la belleza, gratitud, bondad, amor, vitalidad y amor del conocimiento, pero fue bajo para el resto de las escalas (véase en anexos).

Al realizar el análisis factorial confirmatorio no se encontraron índices de ajuste adecuados para ninguna de las 6 escalas de las fortalezas: inteligencia social, perseverancia, honestidad, bondad y amor, como se señala en la Tabla 2.

Tabla 2
Índices de Ajuste de Análisis Factorial Confirmatorio de las Fortalezas:
inteligencia social, perseverancia, honestidad,
bondad, amor y vitalidad

Fortalezas	CMIN (x2/ gl)	TLI	CFI	RMSEA	SRMR
Inteligencia social 10	2.4	0.682	0.753	0.067 (0.094-0.086)	0.061
Inteligencia social 4 (38, 44, 49, 32)	6.6	0.755	0.918	0.138 (0.075-0.211)	0.046
Perseverancia 10	3.17	0.636	0.717	0.084 (0.066-0.102)	0.056
Perseverancia 4 (27, 20, 33, 50, 56)	10.7	0.560	0.780	0.177 (0.136-0.221)	0.060
Honestidad 10	2.311	0.623	0.707	0.065 (0.046-0.083)	0.058
Honestidad 4 (34, 28, 57, 15)	1.6	0.960	0.987	0.044 (0.00- 0.130)	0.022
Bondad 10	2.05	0.855	0.887	0.058 (0.038-0.077)	0.046
Bondad 4 (47, 22, 41, 58, 29, 35, 52)	3.80	0.815	0.877	0.095 (0.068-0.123)	0.052
Amor 10	2.45	0.853	0.886	0.068 (0.050-0.087)	0.048
Amor 4 (36, 42, 48, 59, 30, 23, 53)	2.45	0.853	0.886	0.068 (0.050-0.087)	0.048
Vitalidad 10	2.46	0.809	0.851	0.068 (0.050-0.087)	0.051
Vitalidad 4 (54, 31, 25, 37, 60, 24, 43)	4.45	0.783	0.856	0.106 (0.079-0.133)	0.056

Nota: La primera línea de índices corresponde a los 10 reactivos de la fortaleza y la segunda a solo los cinco reactivos con carga factorial más alta, los cuales se especifican entre los paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Al revisar el análisis factorial confirmatorio se identificó que la escala de autorregulación, gratitud, espiritualidad y humor lograron índices de ajuste adecuados para las versiones de 5 reactivos, como se observa en la Tabla 3. En el caso de los AFC realizados con los 10 reactivos no se encontró un ajuste adecuado en ninguna de las fortalezas.

Tabla 3
Índices de Ajuste de Análisis Factorial Confirmatorio de las Fortalezas:
autorregulación, apreciación de la belleza, gratitud,
esperanza, espiritualidad y humor

Fortaleza	CMIN (x2/gl)	TLI	CFI	RMSEA	SRMR
Autorregulación	2.857	0.795	0.840	0.077 (0.060-0.096)	0.054
Autorregulación (31, 55, 13, 19, 7)	2.06	0.948	0.974	0.058 (0.00-0.110)	0.030
Apreciación de la belleza	2.942	0.088	0.907	0.079 (0.062-0.097)	0.048
Apreciación de la belleza (50, 14, 20, 38, 44)	6.92	0.869	0.934	0.139 (0.097-0.184)	0.042
Gratitud	5.142	0.744	0.801	0.116 (0.099-0.133)	0.072
Gratitud (51, 45, 39, 27, 57)	3.18		0.946	0.084(0.039-0.132)	0.029
Esperanza	5.542	0.774	0.824	0.122(0.105-0.139)	0.068
Esperanza (16, 10, 4, 28, 40)	8.8	0.838	0.919	0.015(0.118-0.204)	0.056
Espiritualidad	7.2	0.812	0.854	0.142(0.126-0.159)	0.081
Espiritualidad (35, 53, 11, 5, 17)	1.938	0.988	0.994	0.055(0.00-0.107)	0.017
Humor	4.4	0.830	0.868	0.105(0.088-0.123)	0.057
Humor (12, 60, 30, 48, 18)	2.96	0.962	0.981	0.080(0.034-0.129)	0.024

Nota: la primera línea de índices de ajuste corresponde a los 10 reactivos de la fortaleza y la segunda a solo los cinco reactivos con carga factorial más alta, los cuales se especifican entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Al realizar el análisis factorial confirmatorio no se encontraron índices de ajuste (Tabla 4) adecuados para ninguna de las 5 escalas de las fortalezas excepto para Honestidad.

Tabla 4

Índices de Ajuste de Análisis Factorial Confirmatorio de las Fortalezas: inteligencia social, perseverancia, honestidad, bondad, amor y vitalidad

Fortalezas	CMIN (x2/ gl)	TLI	CFI	RMSEA	SRMR
Inteligencia social 10	2.4	0.682	0.753	0.067 (0.094-0.086)	0.061
Inteligencia social 4 (38, 44, 49, 32)	6.6	0.755	0.918	0.138 (0.075-0.211)	0.046
Perseverancia 10	3.17	0.636	0.717	0.084 (0.066-0.102)	0.056
Perseverancia 4 (27, 20, 33, 50, 56)	10.7	0.560	0.780	0.177 (0.136-0.221)	0.060
Honestidad 10	2.311	0.623	0.707	0.065 (0.046-0.083)	0.058
Honestidad 4 (34, 28, 57, 15)	1.6	0.960	0.987	0.044 (0.00- 0.130)	0.022
Bondad 10	2.05	0.855	0.887	0.058 (0.038-0.077)	0.046
Bondad 4 (47, 22, 41, 58, 29, 35, 52)	3.80	0.815	0.877	0.095 (0.068-0.123)	0.052
Amor 10	2.45	0.853	0.886	0.068 (0.050-0.087)	0.048
Amor 4 (36, 42, 48, 59, 30, 23, 53)	2.45	0.853	0.886	0.068 (0.050-0.087)	0.048
Vitalidad 10	2.46	0.809	0.851	0.068 (0.050-0.087)	0.051
Vitalidad 4 (54, 31, 25, 37, 60, 24, 43)	4.45	0.783	0.856	0.106 (0.079-0.133)	0.056

Nota: La primera línea de índices corresponde a los diez reactivos de la fortaleza y la segunda a solo los cinco reactivos con carga factorial más alta, los cuales se especifican entre los paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Al realizar el análisis factorial confirmatorio se encontraron índices de ajuste (Tabla 5) adecuados para: curiosidad, amor del conocimiento, mente abierta, creatividad y valentía.

Tabla 5
Índices de Ajuste de Análisis Factorial Confirmatorio de las Fortalezas:
curiosidad, amor del conocimiento, mente abierta, creatividad,
perspectiva y valentía

Fortalezas	CMIN (x ² / gl)	TLI	CFI	RMSEA	SRMR
Curiosidad	4.62	0.751	0.807	0.110 (0.093- -0.127)	0.079
Curiosidad 42, 30, 48, 36, 19	9.75	0.818	0.909	0.171 (0.129- 0.216)	0.065
Amor del conocimiento	2.6	0.802	0.846	0.072 (0.054- 0.091)	0.056
Amor del conocimiento 20, 8, 43, 14, 25	1.55	0.969	0.984	0.042 (0.100- 0.098)	0.026
Mente abierta	4.6	0.767	0.819	0.110 (0.092- 0.127)	0.064
Mente abierta 51, 15, 44, 57, 32	6.2	0.866	0.933	0.132 (0.089- 0.178)	0.049
Creatividad	4.9	0.869	0.833	0.114 (0.097- 0.131)	0.054
Creatividad 16, 45, 10, 4, 58	11.7	0.843	0.922	0.189 (0.147- 0.233)	0.049
Perspectiva	9.6	0.736	0.795	0.170 (0.154- 0.186)	0.088
Perspectiva 17, 53, 59, 35, 23	22.8	0.711	0.856	0.270 (0.228- 0.314)	0.072
Valentía	5.2	0.775	0.831	0.119 (0.100- 0.139)	0.068
Valentía 24, 60, 18, 12, 54	3.94	0.929	0.964	0.099 (0.055- 0.147)	0.031

Nota: La primera línea de índices corresponde a los diez reactivos de la fortaleza y la segunda a solo los cinco reactivos con carga factorial más alta, los cuales se especifican entre los paréntesis.

Fuente: elaboración propia.

Discusión y conclusiones

Aunque se obtuvieron las evidencias de validez y confiabilidad del instrumento, estas no fueron adecuadas en la mayoría de las fortalezas. Respecto a las evidencias de validez se encontró que de las 24 fortalezas solo diez mostraron índices de ajuste adecuados: autorregulación, gratitud, espiritualidad, humor, curiosidad, amor del conocimiento, mente abierta, creatividad, honestidad y valentía, mientras que las 14 fortalezas restantes no mostraron índices de ajuste adecuados. Otros estudios (Castro y Cosentino, 2018; Grinhauz, y Castro Solano, 2013) tampoco obtuvieron índices de ajuste adecuados. Sin embargo, otras versiones del instrumento (Lemos y Waigel, 2020) sí han reportado un índice de ajuste adecuado.

Respecto al índice de confiabilidad se encontraron ocho fortalezas con un Alfa de Cronbach alto (esperanza, espiritualidad, humor, curiosidad, mente abierta, creatividad, perspectiva, valentía), cinco fortalezas con confiabilidad moderada (autorregulación, apreciación de la belleza, gratitud, amor al conocimiento) y las 11 fortalezas restantes tuvieron confiabilidades bajas.

A diferencia de lo obtenido por Noronha y Batista (2016) en el que se obtuvo un alfa de Cronbach alto en población brasileña para la versión breve, en población mexicana el índice de confiabilidad fue alto solo para ocho de las fortalezas. Góngora *et al.* (2019), Reyes y Farragut (2016) y Porto *et al.* (2018) obtuvieron resultados de confiabilidad moderada al igual que cinco de las fortalezas de esta investigación. Cabe señalar que se tratan de instrumentos con una cantidad de reactivos diferentes y aplicados en culturas distintas.

Al analizar los criterios psicométricos por reactivo en cada una de las versiones (A,B,C,D) no se encontró que algún reactivo incumpliera tres o más criterios por lo que se sospecha que la falta de ajuste en los análisis factoriales confirmatorios pueda deberse a que no se realizó un muestreo probabilístico, por lo que se sugiere a futuras investigaciones tener muestras aleatorias.

Este es un primer esfuerzo por obtener evidencias de confiabilidad y validez del instrumento de fortalezas del carácter en población mexicana adulta. Dado que el instrumento es utilizado con frecuencia para medir estas cualidades en la población tanto de México como en otros países, es necesario continuar estudiando las propiedades psicométricas de esta escala para garantizar que sus resultados sean confiables.

Anexos

<https://docs.google.com/document/d/1ybr4Mg59v9wP1kEC8cMUuIA-0qsWI0Bgs/edit?usp=sharing&ouid=109238192821341046504&rtfpof=true&sd=true>

Referencias

- Arias, García, F. E., Lobos, K., y Flores, S.C. (2020). Fortalezas del carácter como predictores de personalidad resistente académica y compromiso académico. *Psychology, Society y Education*, 12(2), 19-32. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/psyc/article/view/2109>
- Azañedo, C. M., Fernández-Abascal, E. G., y Barraca, J. (2014). Character strengths in Spain: Validation of the Values in Action Inventory of Strengths (VIA-IS) in a Spanish sample. *Clínica y Salud*, 25(2), 123-130. <https://dx.doi.org/10.1016/j.clysa.2014.06.002>
- Azañedo, C., Fernández-Abascal, E. y Barraca, J. (2017). The short form of the VIA Inventory of Strengths. *Psicothema*, 29(2), 254-260. <https://doi.org/10.7334/psicothema2016.225>
- Barrantes-Brais, K., Ureña Bonilla, P., y Gutiérrez Vargas, J. C. (2015). Fortalezas Personales y Hábitos de Salud en Estudiantes Universitarios de Ciencias del Movimiento Humano. MHSALUD, Revista en Ciencias del Movimiento Humano y Salud, 11(2), 203-6. <https://doi.org/10.15359/mhs.11-2.2>
- Cabrera- Gómez, Rengifo-Rengifo, Suárez-Hernández, Rivera-Porras, Carrillo- Sierra y Sandra-Milena. (2020). Fortalezas de carácter según género en personas de salinas de Guardas: perspectiva de intervención desde el Modelo PERMA a la economía solidaria. *Archivos venezolanos de farmacología y terapéutica*, 39 (2). Disponible en: <https://www.proquest.com/doc-view/2422403010?accountid=41021&forcedol=true&pq-origsite=primo>
- Castro, A., y Cosentino, A. C. (2018). IVyF abreviado -IVyFabre-: análisis psicométrico y de estructura factorial en Argentina. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 36(3), 619.
- García-Álvarez, D., Hernández Lalinde, J., Espinosa-Castro, J. F., y Soler, M. J. (2020). Virtudes y fortalezas del carácter en la adolescencia: medición, comparación, y relación con el bienestar psicológico. *Revista Sociedad Venezolana de Farmacología y Terapéutica*, 39(4), 476-484. <https://doi.org/10.5281/zenodo.4092553>
- Góngora, E. A., Vásquez, I. I., Hernández, M. del R., Romo, T., González, R., Gallegos, J., López, J. M., Castor, C., Meza Peña, C., y Álvarez, M. A. (2019). Explorando la vida buena en México. las fortalezas del carácter y su relación con la felicidad. *Revista Latinoamericana de Medicina Conductual / Latin American Journal of Behavioral Medicine*, 9(2), 93-105. <http://eprints.uanl.mx/19008/>
- Góngora, V., (2020). Fortalezas de carácter en pacientes adultos en tratamiento psicoterapéutico. *Interdisciplinaria*, 37(1), 331-343.
- Grinhauz, A. S. y Castro, S. A. (2015). Un estudio exploratorio acerca de las fortalezas del carácter en niños argentinos. *Revista Avances en Psicología Latinoamericana*, 33(1), 45-56. <https://dx.doi.org/10.12804/apl33.01.2015.04>

- Grinhauz, S., y Castro, A. (2013). Validez factorial del Inventario de Virtudes y Fortalezas para niños (I.V.yF. Niños). *Anuario de investigaciones*, 20(1), 357-364. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_ar-text&pid=S1851-16862013000100037&lng=es&tlng=es
- Jiménez, M. (2021). Las fortalezas de carácter como estrategia de afrontamiento en tiempos de COVID-19. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 2, 278-291. Disponible en: <https://www.repsasppr.net/index.php/reps/article/view/702>
- Lemos, V. y Waigel, N. (2020). Evaluación de las fortalezas del carácter en adolescentes argentinos: validación de una versión breve del VIA-Youth. *Revista Psicodebate*, 20(2), 20-39. <https://doi.org/10.18682/pd.v20i2.2357>
- Martínez, M. L. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la Psicología Positiva. *Clínica y Salud*, 17(3), 245-258. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1130-52742006000300003&lng=es&tlng=es
- Martínez-Martí, M. L., y Ruch, W. (2017). Character strengths predict resilience over and above positive affect, self-efficacy, optimism, social support, self-esteem, and life satisfaction. *Journal of Positive Psychology*, 12(2), 110-119. <https://doi.org/10.1080/17439760.2016.1163403>
- Mesa, J. (2020). Fortaleza: ¿Qué es? -Ejemplos- ¿Cuáles son las debilidades de una persona? *Capital Humano*. Disponible en: <https://es.scribd.com/document/508041032/Proyecto-Escenario-5-Subgrupo-9>
- Noronha, A. y Batista, H. (2020b). Relações entre Forças de Caráter e Autorregulação Emocional em Universitários Brasileiros. *Revista Colombiana de Psicología*, 29, 73-86. <https://doi.org/10.15446/v29n1.72960>
- Noronha, A. y Barbosa, A. (2016). Forças e virtudes: Escala de Forças de Caráter. *Avaliação em Psicologia Positiva: técnicas e medidas*, 21-43. <https://doi.org/10.22235/cp.v14i1.2150>
- Noronha, A. P., y Batista, H. H. (2020a). Analysis of the internal structure of the Character Strengths Scale. *Ciencias Psicológicas*, 14(1), e2150. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10895/3089>
- Ortiz, A., y Corral, V. (2017). Virtudes y fortalezas de carácter en personas recluidas en un sistema penitenciario. *Revista Psicumex*, 7(1), 1-13. <https://doi.org/10.36793/psicumex.v7i1.265>
- Park, N. (2004). Character strengths and positive youth development. *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 591, 40-54. <https://doi.org/10.1177/0002716203260079>
- Peterson, C., y Seligman, M. E. (2003). Character strengths before and after September 11. *Psychological Science*, 14(4), 381-384. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.24482>
- Peterson, C., Park, N., y Seligman, M. E. (2006). Character strengths in fifty-four nations and the fifty US states. *The Journal of Positive Psychology*, 1(3), 118-129. <https://doi.org/10.1080/17439760600619567>

- Peterson, C. y Seligman, M. E. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification*. Washington, DC. American Psychological Association; New York: Oxford University Press.
- Porto, A. P., Nogueira, S., y Rueda, F. (2018). Relaciones entre fortalezas del carácter y percepción de apoyo social. *Ciencias Psicológicas*, 12(2), 187-193. <https://doi.org/10.22235/cp.v12i2.1681>
- Proctor, C. (2017). *Positive Psychology Interventions in Practice (English Edition)*. Springer. <https://link.springer.com/book/10.1007/978-3-319-51787-2>
- Pulgar, B. A., y García, M. R. (2021). Fortalezas y creciente personal en fibromialgia. Universidad de Jaén. Disponible en: https://crea.ujaen.es/bits-ream/10953.1/16086/1/Garca_Molinero_Raquel_TFM_CON_PORTADA.pdf
- Reyes, M., y Ferragut, M. (2016). Fortalezas psicológicas y diferencias de sexo en adolescentes. *Escritos de Psicología*, 9(3), 28-36. <https://dx.doi.org/10.5231/psy.writ.2016.2811>
- Ruvalcaba-Romero, N. A., Gallegos-Guajardo, J., Alfaro-Beracochea, L. N., y Orozco-Solís, G. (2018a). Character strengths, sociodemographic characteristics, and life satisfaction in Mexican students. *Acción Psicológica*, 15(2), 95-106. <https://doi.org/10.5944/ap.15.2.22207>
- Ruvalcaba-Romero, N. A., Orozco-Solis, M. A., Alfaro-Beracochea, L. N., y Bravo-Andrade, H. R. (2018b). Fortalezas del carácter como predictoras de resiliencia en adultos mexicanos. *Revista Psicodebate*, 19(1), 7-17. <https://doi.org/10.18682/pd.v19i1.803>
- Seligman, M. E., Steen, T. A., Park, N., y Peterson, C. (2005). Positive Psychology Progress: Empirical Validation of Interventions. *American Psychologist*, 60(5), 410-421. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.60.5.410>
- Seligman, M. E. (2011). *Flourish: A visionary new understanding of happiness and well-being*. New York: Simon y Schuster.
- Vanhove, A. J., Harms, P. D., y De Simone, J. A. (2016). The Abbreviated Character Strengths Test (ACST): A Preliminary Assessment of Test Validity. *Journal of Personality Assessment*, 98(5), 536-544. <https://doi.org/10.1080/00223891.2016.1148044>
- Yépez-Tito, P., Ferragut, M., y Blanca, M. J. (2021). Character strengths as protective factors against engagement in sexting in adolescence. *Anales de Psicología*, 37(1), 142-148. <https://doi.org/10.6018/analesps.414411>

Asociación entre factores de personalidad y consumo de mariguana, y su efecto sobre la dinámica familiar

Association between personality factors and marijuana use, and its effect on family dynamics

CARLOS OMAR SÁNCHEZ XICOTÉNCATL
Universidad Nacional Autónoma de México,
Universidad Anáhuac México, México.
carlos.sanchezxi@anahuac.mx

SARA LISETTE RAMÍREZ OLIVIER
Universidad Nacional Autónoma de México,
Universidad Anáhuac México, México.
sara.ramirez@anahuac.mx

ROCÍO DE FÁTIMA NEGRETE ORTEGA
Universidad Nacional Autónoma de México,
Universidad Anáhuac México, México.
rocio.negrete@anahuac.mx

MARIANA LÓPEZ TRUJILLO
Universidad Nacional Autónoma de México,
Universidad Anáhuac México, México.
mariana.lopeztrujillo@anahuac.mx

PAULINA FARRO MANSOUR
Universidad Nacional Autónoma de México,
Universidad Anáhuac México, México.
paulina.farro@anahuac.mx

ANA ELENA FAJARDO GÓMEZ
Universidad Nacional Autónoma de México,
Universidad Anáhuac México, México.
elena.fajardo@anahuac.mx

https://doi.org/10.36105/psic_anah.2023v23.04

RESUMEN

Existen estudios que mencionan que la personalidad se asocia a consumo de sustancias por lo que el objetivo conocer si existen diferencias significativas en

las dimensiones del modelo de los cinco grandes de personalidad y el ambiente familiar entre universitarios consumidores y no consumidores de marihuana. Participaron 435 estudiantes universitarios con un promedio de edad de 28.8 años, los instrumentos utilizados fueron el Inventario de Personalidad de los cinco Grandes, la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares y 7 indicadores del Test ASSISTS. Los resultados fueron: los participantes presentaron un consumo elevado de marihuana, En cuanto a los factores evaluados únicamente se observaron diferencias en las dimensiones de unión y apoyo, extroversión y responsabilidad. Los resultados del estudio corroboran lo reportado en otras investigaciones acerca de la influencia que tiene la personalidad en el consumo de sustancias y en las relaciones que se mantienen en la familia, además, los resultados aportan información para entender mejor el fenómeno del consumo de marihuana y poder realizar intervenciones para prevenirlo.

Palabras clave: *marihuana, personalidad, familia, universitarios, modelo de los cinco grandes.*

ABSTRACT

There are studies that mention that personality is associated with substance use, so the objective is to find out if there are significant differences in the dimensions of the Big Five personality model and the family environment between university students who are marijuana users and non-users. 435 university students with an average age of 28.8 years participated, the instruments used were the Big Five Personality Inventory, the Intrafamily Relations Assessment Scale and 7 indicators of the ASSISTS Test. The results were: the participants presented a high consumption of marijuana. Regarding the factors evaluated, differences were only observed in the dimensions of union and support, extroversion and responsibility. The results of the study corroborate what has been reported in other investigations about the influence that personality has on the consumption of substances and on the relationships that are maintained in the family, in addition, the results provide information to better understand the phenomenon of marijuana consumption and be able to carry out interventions to prevent it.

Keywords: *marijuana, personality, family, university students, big five model.*

Introducción

La marihuana se considera la sustancia psicoactiva ilegal más común. En 1995 la Organización Mundial de la Salud (OMS) llevó a cabo una reunión donde se trataron temas relacionados a la marihuana y desde entonces se ha avanzado en la investigación sobre los efectos en la salud.

Se ha visto que el inicio del consumo de esta droga suele empezarse en la mitad de la adolescencia y la dependencia de esta suele ser una serie de aspectos conductuales, cognitivos y fisiológicos que se presentan después del consumo repetitivo de la marihuana (OMS, 2017). En el 2014 los consumidores de marihuana fueron alrededor de 183 millones y hasta el 2016 se consideraba la droga más frecuente (OMS, 2017). En Europa y Estado Unidos ha aumentado la oferta de marihuana de manera considerable (OMS, 2017). También se ha notado un aumento en el consumo de marihuana en los países donde ha sido legalizado el consumo y se ha observado que en estos mismos lugares los productos que compran comúnmente los consumidores tienen concentraciones más potentes (UNODC, 2020).

En México, la marihuana es la droga ilegal de mayor consumo desde hace varios años. Según la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco reportó un incremento en el número de personas que han consumido marihuana alguna vez en su vida, ya que en 2011 se reportó un 6%, mientras en el 2016, un 8.6%. De igual manera, se registró un aumento en la ingesta de marihuana en los hombres, esta fue de 10.6% a 14% en los años 2011 y 2016 respectivamente. Por otro lado, en mujeres se registró un aumento en la ingesta de marihuana, ya que en 2011 fue de 1.6% y en 2016 de 3.7% (Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones y Secretaría de Salud, 2017).

En cuanto a las personas con un rango de edad de 18 a 34 años, se registró un aumento en aquellos que han consumido marihuana alguna vez en la vida ya que en 2011 fue de 8.7% y en 2016 fue de 12.8%. Hubo un aumento en el consumo de marihuana en hombres, esta fue de 15% a 20% en los años 2011 y 2016 respectivamente, y en mujeres este fue de 2.8% a 6.1% en los mismos años (Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones y Secretaría de Salud, 2017).

Los efectos conocidos sobre el consumo de la marihuana a corto plazo en cuanto a la salud son las afectaciones en la conciencia, cognición, percepción, emoción y conducta. En cuanto a síntomas no tan comunes pero que se presentan en etapas iniciales del consumo puede ser ansiedad, ataques de pánico, alucinaciones y vómito. Por otro lado, conducir un automóvil bajo los efectos de la marihuana incrementa el riesgo de accidentes de tráfico (OMS, 2017). Además, a largo plazo la marihuana puede provocar bronquitis crónica y lesiones en las células de revestimiento bronquial, al igual que infartos al miocardio y accidentes cerebrovasculares, cáncer y otras enfermedades respiratorias (OMS, 2017).

Una de las mayores afectaciones que se presentan derivadas del consumo de marihuana es el deterioro cognitivo, específicamente en el aprendizaje y memoria. (Vélez, Borja y Ostrosky-Solís, 2010).

En otros estudios se ha observado una relación con la esquizofrenia, estableciendo que su consumo severo produce síntomas positivos y negativos en individuos sanos, mientras que en personas que tienen un trastorno psicótico se empeoran los síntomas desencadenando recaídas y trayendo consecuencias negativas a la enfermedad. Además, se ha visto que el consumir diariamente durante la adolescencia y adultez temprana trae efectos negativos para el funcionamiento y salud de la persona como abandono precoz de la escuela, discapacidad cognitiva, mayor riesgo de consumo de otras drogas, mayor riesgo de síntomas depresivos y aumento de ideación y comportamiento suicida (OMS, 2017).

Existen diversos factores tanto individuales como contextuales que se han asociado al consumo de marihuana, uno de éstos es la personalidad que Costa y McCrae (1994) la definen como “la organización dinámica de sistemas psicofísicos que se encuentran dentro del individuo y que son las que precisan las características de pensamiento y comportamiento”. El modelo de los cinco grandes de personalidad surge principalmente en modelos que utilizan adjetivos que describen las cualidades de los individuos, (Sánchez y Ledesma, 2007).

Los rasgos en los que se basa este modelo, son considerados modos estables y consistentes del ajuste del individuo a su ambiente (Claver, 2016), son cinco factores que contienen la mayoría de los rasgos de personalidad (Laak, 1996; Sánchez y Ledesma, 2007).

A continuación, se describen los factores del Modelo de los Cinco Grandes (Sánchez y Ledesma, 2007):

Extroversión: evalúa la facilidad de comunicarse, mantener e iniciar conversaciones con los demás y la sociabilidad, también la cantidad e intensidad de las relaciones interpersonales, el nivel de actividad, la necesidad de estimulación y la capacidad para la alegría. Las personas extrovertidas suelen ser sociables, activas, habladoras, optimistas, divertidas y afectuosas. Por otro lado, las personas introvertidas suelen ser personas más reservadas, distantes, independientes, calladas y solitarias.

Amabilidad: evalúa la calidad de las interacciones que se prefieren, la disposición de preocupación por los demás y la capacidad para establecer vínculos psicosociales. Las personas amables suelen ser cooperativas, confiables, serviciales, atentas, afables, bondadosas y compasivas. De lo contrario, las personas antagónicas suelen ser agresivas o rudas, manipuladoras, egoístas, vengativas e irritables.

Responsabilidad: evalúa el grado de organización, control, persistencia y motivación de la conducta para llevar a cabo proyectos, metas e ideas. Las personas responsables suelen ser formales, escrupulosas, organizadas, puntuales, fiables, trabajadoras y perseverantes. Por otro lado, las personas irresponsables suelen ser informales, no confiables, vagas, negligentes y sin objetivos.

Neuroticismo: evalúa la capacidad para controlar los impulsos y las situaciones de estrés, también determina la inestabilidad emocional y la tendencia a experimentar pensamientos irracionales como son el enojo, la tristeza, la culpa y el miedo. Las personas neuróticas son preocupadas y miedosas, emocionales, inseguras, miedosas, vulnerables y tristes. De lo contrario, las personas con estabilidad emocional suelen ser seguras, calmadas, controladas, relajadas y equilibradas.

Apertura a la experiencia: evalúa la permeabilidad, amplitud y profundidad de la conciencia, además determina la motivación activa para examinar y ampliar la experiencia, también evalúa la capacidad de introspección y curiosidad intelectual. Las personas abiertas a la experiencia suelen ser creativas, curiosas, originales, de mentalidad abierta, liberales y con amplios intereses. Por otro lado, las personas cerradas a la experiencia suelen ser rígidas, controladoras, tradicionales, conservadoras, prácticas, dogmáticas y convencionales.

El Modelo de los Cinco Grandes, al basarse en rasgos de personalidad que son atributos estables en el individuo con una alta capacidad descriptiva y un potencial de evaluación alto, tiene un carácter predictivo de la conducta. Por ello es por lo que se ha utilizado en múltiples ocasiones para conocer los rasgos de personalidad relacionados con la salud, los tipos de apego, el desarrollo de algún trastorno mental y del consumo de drogas (Claver, 2016).

Por otro lado, en un estudio realizado por la Universidad de Zaragoza, en que analizaron a 640 adolescentes con un rango de edad de 14 a 16 años con el objetivo de encontrar la relación de los factores de personalidad y el consumo de drogas, se encontró que los consumidores puntuaron más bajo en apertura y conciencia, mientras que se encontraban más altos en neuroticismo y no mostraban diferencias significativas en cuanto al nivel de extroversión ni en amabilidad. Los autores encontraron que los adolescentes que tienen historia de consumo tienden a disminuir su respeto por las normas sociales, su autorregulación, creatividad e interés por el estudio y cultura por el contrario se incrementaron los niveles de ansiedad pesimismo e inseguridad, así como elevados grados de ansiedad, impaciencia, inseguridad y pesimismo (Claver, 2016).

Específicamente con respecto a la marihuana, se ha demostrado una relación entre la influencia de los rasgos de personalidad y su consumo, donde dentro del Modelo de los Cinco Grandes destacan constantemente puntuaciones altas en extroversión. Por otra parte, los consumidores de marihuana suelen obtener una puntuación menor en amabilidad y responsabilidad (Juan, 2019).

También se ha observado que tanto los factores de personalidad como aspectos socioculturales predicen el consumo de la marihuana. Estos resultados muestran un bajo puntaje en amabilidad y responsabilidad, al igual que un alto nivel de neuroticismo y de extroversión. Entre estos factores puede influenciar la búsqueda de sensaciones, las estrategias de afrontamiento, así

como la facilidad al acceso a la sustancia y un bajo nivel socioeconómico. De igual manera, la forma en que los padres educan a sus hijos puede ejercer un papel protector para que no se presente el consumo (Juan, 2019).

Otro estudio registró que personas que consumen marihuana tienen altos niveles de apertura a la experiencia, menor amabilidad y responsabilidad, y un nivel equivalente de neuroticismo y extroversión (Flory *et al.*, 2002; Terracciano *et al.*, 2008); esto quiere decir que son personas no conformistas que prefieren experiencias nuevas, suelen ser impulsivos y presentan una baja cooperación y desconfianza hacia los demás (Costa y McCrae, 1992; McCrae y John, 1992; Flory *et al.*, 2002).

Uno de los factores contextuales que también se ha asociado al consumo de marihuana es la influencia de la familia, específicamente el ambiente familiar, tiene que ver con las interconexiones que se dan entre los integrantes de cada familia, incluyendo la percepción que se tiene del grado de unión familiar, del estilo de afrontamiento de problemas, el grado de expresión de emociones, el manejo de reglas de convivencia y la capacidad de adaptación a las crisis o cambios en el desarrollo del ciclo vital de la familia (Paguay y Espinoza, 2015; Rivera-Heredia y Andrade-Palos, 2010).

El ambiente familiar representa un factor que puede incrementar o disminuir la probabilidad de que se presente el consumo de sustancias (Herrera-Chávez, Linares-Rubio y Díaz-Barajas, 2018). Existen varios estudios centrados mayormente en la relación de la familia en el consumo de sustancias en adolescentes. En ellos se ha observado que cuando las características necesarias de la etapa de la adolescencia no se han desarrollado adecuadamente, favorece la aparición de síntomas dentro del sistema familiar lo que refleja la problemática en las relaciones dentro de la familia. (Rees y Valenzuela, 2003).

Otros factores que influyen en el consumo de sustancias son los niveles de cohesión, adaptabilidad y unión dentro de la familia, así como una buena relación marital (Rees y Valenzuela, 2003; Fantin y García, 2012). Un ambiente familiar donde existe el abuso de sustancias tiene mayor probabilidad de presentar problemas de comunicación, ausencia de soporte, descontento, y otros familiares con alguna adicción a sustancias. Se observa lo contrario en ambientes familiares, en que se suelen priorizar la educación, el respeto entre los familiares, la orientación, ayuda, seguridad y suelen guiar a otros integrantes de la familia (Bravo *et al.*, 2011).

Cabe resaltar que si la familia presenta un déficit en la comunicación se pueden presentar prácticas de crianza que favorecen la interiorización de estilos de afrontamiento que disminuyen el bienestar e incrementan las conductas adictivas. Por ello es posible que cuando se presentan situaciones de estrés se afecte el funcionamiento familiar (Viera *et al.*, 2011). Esto se agrava al considerar el maltrato emocional o físico, ya sea entre los padres o hacia los hijos, el aisla-

miento familiar o una falta de red social en quien apoyarse, al igual que la debilidad de los vínculos afectivos de la relación padres a hijos y falta o pobreza de comunicación (Moreno, 2018).

Por otro lado, el ambiente familiar puede ser también un factor de protección, ya que tiene cualidades que ayudan a prevenir el consumo de marihuana, entre estas cualidades están, la relación familiar positiva, un vínculo afectivo potente, es decir, donde se encuentre afecto y apoyo incondicional hacia los hijos sin llegar a la sobreprotección, una autoridad paterna razonable, que esté presente pero no sea sobreexigente, una comunicación adecuada entre padres y de padres a hijos donde se pueda llegar a una resolución de conflictos, hábitos de vida saludable en la familia y educación en valores y actitudes (Moreno, 2018). Además, Viera *et al.* (2011) reportaron que las familias de personas con alguna adicción se caracterizan por poca comunicación y apoyo.

Por lo anterior, se propone la realización de un estudio comparativo que estudie la influencia que tienen la personalidad y el ambiente familiar en el consumo de marihuana en universitarios de la Ciudad de México.

Método

Participantes

La muestra fue no probabilística compuesta por 435 estudiantes universitarios, el rango de edad de los participantes es de 18 a 27 años, con una media de edad de 20.86 años, el 62.3% fueron mujeres y el 37.7% hombres.

Procedimiento

Se publicó en redes una encuesta en línea, específicamente en grupos en que su mayoría había miembros universitarios. Esta encuesta estuvo abierta tres semanas para obtener el mayor número de participantes posibles dentro del tiempo con el que se contaba para realizar el estudio de manera óptima.

Instrumentos

El consumo de marihuana se evaluó con indicadores del ASSIST (OMS, 2011) que se refieren a la frecuencia y cantidad e inicio del consumo.

Para medir la variable de personalidad se utilizó el Inventario de personalidad de los cinco grandes (John y Srivastava, 1999), el cual evalúa cinco dimensiones: 1) Extroversión: 8 reactivos, alfa: .86; 2) Amabilidad: 9 reactivos, alfa: .79; 3) Responsabilidad: 9 reactivos, alfa: .82; 4) Neuroticismo: 8 reactivos, alfa: .87; 5) Apertura a la experiencia: 10 reactivos, alfa: .83.

El ambiente familiar se evaluó con la Escala de Evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (Rivera-Heredia y Andrade-Palos, 2010), la cual evalúa 3 dimensiones: 1) Unión y apoyo: 4 reactivos, alfa: .81; 2) Expresión: 4 reactivos, alfa: .88; 3) Dificultades: 4 reactivos, alfa: .78.

Análisis estadístico

Se efectuaron análisis descriptivos para conocer las características demográficas, de personalidad, el tipo de ambiente familiar, así como el consumo de marihuana de los participantes. A su vez, se realizó la prueba *t* de Student para conocer si hay diferencias estadísticamente significativas en las dimensiones del modelo de los cinco grandes de personalidad y en el ambiente familiar en universitarios consumidores y no consumidores de marihuana. Además, se usaron análisis de correlación de Pearson para conocer si existe una correlación estadísticamente significativa en las dimensiones del modelo de los cinco grandes de personalidad y el ambiente familiar con universitarios consumidores. Se utilizó el software estadístico IBM SPSS versión 23.

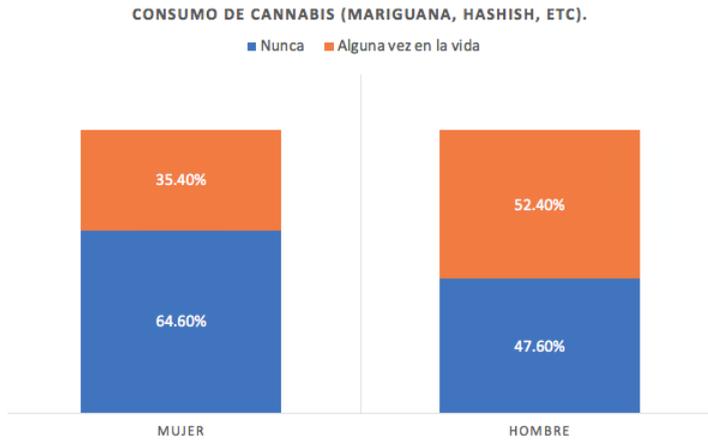
Resultados

Participaron 443 participantes, de los cuales 4 fueron eliminados por falta de respuestas coherentes con las preguntas y 4 no quisieron ser parte del estudio por lo que también fueron eliminados por lo que la muestra final fue de 435. El 69.2% estudiaba en una universidad privada mientras que el 30.8% en universidad pública, 97.9% eran solteros y 2.1% tenían una relación de pareja formal.

Con respecto al consumo de marihuana, el 64.6% de mujeres y el 47.6% de hombres contestaron nunca haber consumido marihuana. Mientras que el 35.4% de mujeres y el 52.4% de hombres reconocieron haberla consumido alguna vez en su vida. Estos resultados, específicamente en hombres, hablan de una población altamente consumidora de marihuana con más de la mitad de los encuestados masculinos consumiendo y con un porcentaje menor de consumo en mujeres como se muestra en la Figura 1.

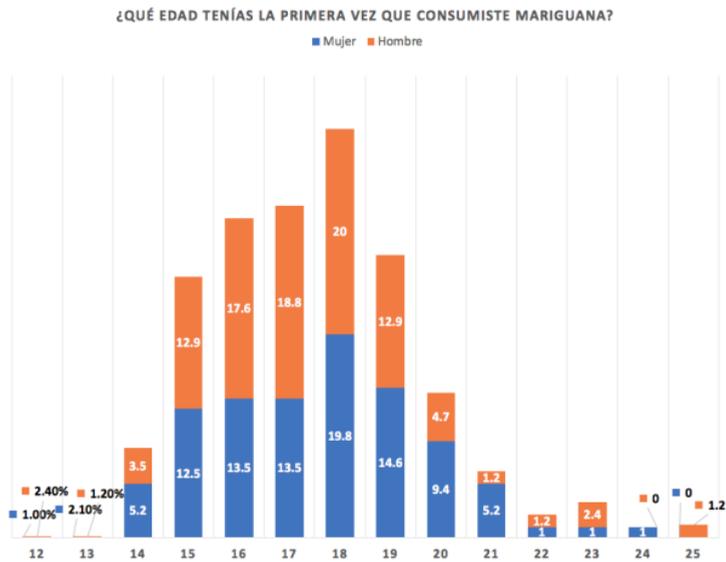
Dentro de la población femenina, el consumo comenzó desde los 12 años; se ve un incremento de mujeres que consumieron marihuana por primera vez a los 15 años, la edad promedio es 18 años y el 47.8% de mujeres consumieron marihuana antes de la mayoría de edad. La edad de comienzo de consumo de marihuana en la población masculina es de 12 años y se incrementa a los 15. La media en hombres de consumo por primera vez son los 18 años, con una disminución significativa después de los 19 años y se reduce a los 20. El inicio antes de cumplir la mayoría de edad es de un 56.4% como se señala en la Figura 2.

Figura 1
Consumo alguna vez en la vida



Fuente: elaboración propia.

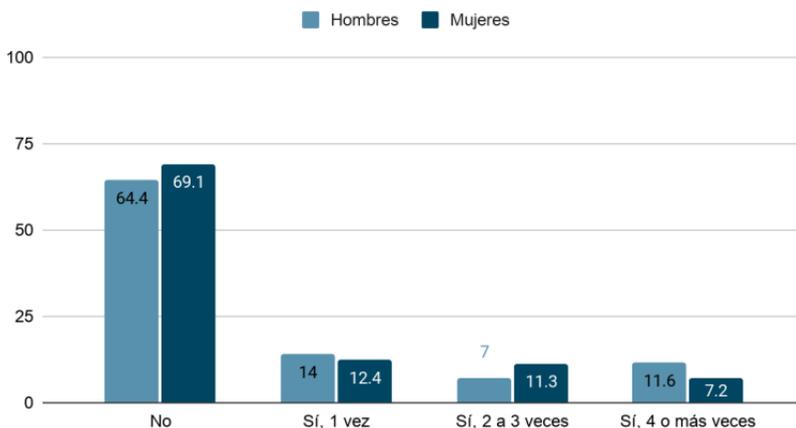
Figura 2
Edad de inicio del consumo



Fuente: elaboración propia.

El 69.1% de mujeres negó haber consumido en el último mes, mientras que el 30.9% afirmó haber consumido. En la población masculina, 67.4% no ha consumido marihuana en el último mes, mientras que el 32.6% sí la ha consumido. En la Figura 3 se observa que un mayor porcentaje de consumidores son mujeres, pero los que consumen con mayor frecuencia al mes son hombres.

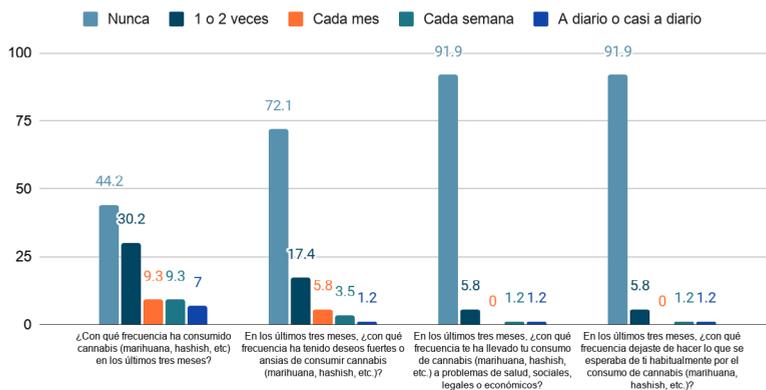
Figura 3
Consumo en el último mes



Fuente: elaboración propia.

Dentro de la población masculina, la mayoría ha consumido marihuana en los últimos tres meses con la mayor frecuencia de 1 a 2 veces. Sin embargo, aunque la mayoría no presenta ansias de consumo (72.1%), el 17.4% presentó deseos fuertes por consumir de 1 a 2 veces en los últimos tres meses. De igual manera, la mayoría no ha tenido problemas de salud, sociales, legales o económicos (91.9%), pero sí se observa un porcentaje que presenta indicadores de abuso de sustancias, lo cual se presenta de manera similar al ver que la mayoría de los hombres no han dejado de hacer lo que se esperaba habitualmente (91.9%) por el consumo, aunque hay un 8.1% que sí, como lo muestra la Figura 4.

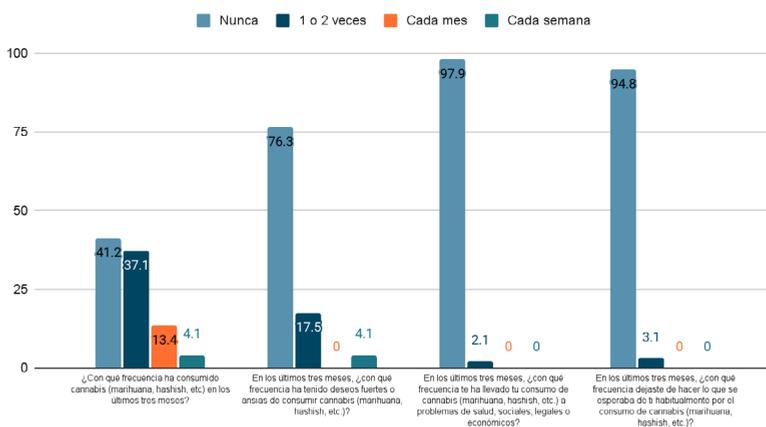
Figura 4
Frecuencia de consumo en los últimos tres meses en hombres



Fuente: elaboración propia.

La mayoría de las mujeres han consumido marihuana en los últimos tres meses, la mayor parte de 1 a 2 veces (37.1%). En los indicadores correspondientes al deseo de consumo y los problemas derivados de éste, la mayoría nunca los han presentado, pero un 17.5% sí ha presentado ansias por consumir 1 a 2 veces en los últimos tres meses, como se señala en la Figura 5.

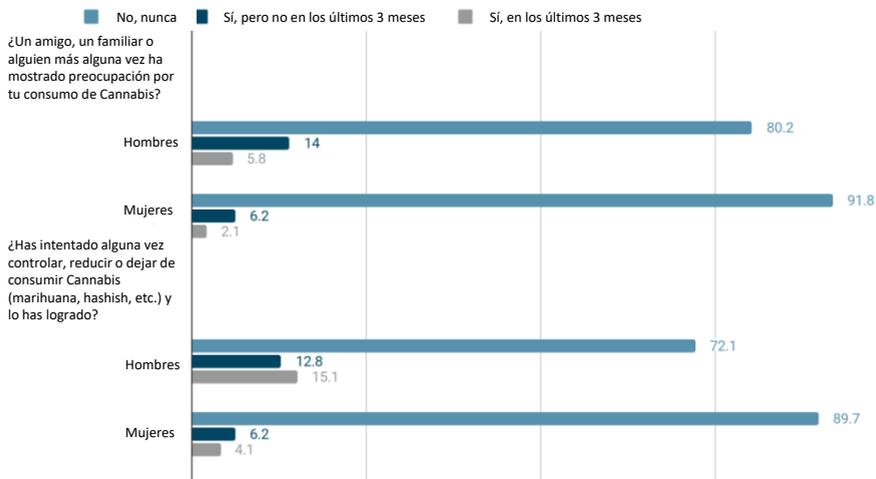
Figura 5
Frecuencia de consumo en los últimos tres meses en mujeres



Fuente: elaboración propia.

Se puede apreciar que el 19.8% de los familiares o amigos de los consumidores de marihuana en los consumidores masculinos se han preocupado a su ingesta, 5.8% mínimo en los últimos 3 meses, mientras que en los participantes femeninos únicamente el 2.1% de sus familiares o amigos mostró preocupación por su consumo en los últimos 3 meses. En cambio, cuando se habla sobre intentar controlar, reducir o dejar la marihuana el 27.9% de los hombres encuestados lo ha intentado, donde un 15.1% lo ha buscado en los últimos 3 meses. Como lo señala la Figura 6, en el caso de las mujeres el porcentaje anterior se reduce significativamente con solamente un 10.3% intentando abandonarlo, con 4.1% realizándolo en los últimos 3 meses.

Figura 6
Indicadores de abusos de sustancias



Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, de los cinco factores evaluados, solo en dos se observaron diferencias estadísticamente significativas, en la Tabla 1, los consumidores de marihuana son más extrovertidos y menos responsables que los que nunca han consumido.

Tabla 1
Diferencias de los Cinco Grandes entre consumidores
y no consumidores

	No han consumido marihuana		Sí han consumido marihuana		t	p
	m	DE	m	DE		
Extroversión	3.13	0.80	3.33	0.72	-2.74	0.006
Amabilidad	3.70	0.54	3.66	0.64	0.538	0.591
Responsabilidad	3.47	0.67	3.29	0.61	2.839	0.005
Neuroticismo	3.34	0.74	3.30	0.72	0.503	0.615
Apertura a la experiencia	3.62	0.68	3.73	0.71	-1.730	0.084

Fuente: elaboración propia.

A partir de la prueba t en la que se analizaron las diferencias con respecto al ambiente familia y el consumo de marihuana en los estudiantes universitarios que conformaron la muestra del presente estudio, se observó, como lo señala la Tabla 2, una diferencia significativa entre consumidores y no consumidores únicamente en la variable de unión y apoyo, en la que los no consumidores refirieron un ambiente familiar con mayor unión y apoyo que los consumidores de marihuana.

Tabla 2
Diferencias en el ambiente familiar entre consumidores
y no consumidores

Variable	No han consumido marihuana		Sí han consumido marihuana		t	p
	m	DE	m	DE		
Unión y apoyo	3.96	0.95	3.72	0.98	2.504	0.013
Expresión	3.81	1.02	3.65	1.06	1.564	0.119
Dificultades	2.25	0.81	2.33	0.80	-1.049	0.295

Fuente: elaboración propia.

Tabla 3

Correlaciones entre el consumo de marihuana y las dimensiones del modelo de los cinco grandes de personalidad

Consumo de Marihuana	Extroversión		Amabilidad		Responsabilidad		Neuroticismo		Apertura a la Experiencia	
	r	p	r	p	r	p	r	p	r	P
	0.15	0.04	0.01	0.88	-0.16	0.02	-0.16	0.02	0.08	0.91

Fuente: elaboración propia.

Se realizaron análisis de correlación de Pearson entre la frecuencia de consumo de marihuana y las dimensiones del modelo de los cinco grandes de personalidad, con base en los resultados, se observa en la Tabla 3 que existe una relación significativa entre el consumo y la extroversión, responsabilidad y neuroticismo. No se encontró ninguna correlación entre las variables de familia con un consumo de marihuana como lo muestra la Tabla 4.

Tabla 4

Correlaciones entre ambiente familiar y consumo de marihuana

Consumo de Marihuana	Unión y Apoyo		Expresión		Dificultades	
	r	p	r	p	r	p
	-0.61	0.41	-0.32	0.66	-0.39	0.60

Fuente: elaboración propia.

Discusión

En cuanto a los datos de consumo, de acuerdo con la información obtenida por el CONADIC (2019) se encontró que la edad inicio para el consumo de marihuana en jóvenes mexicanos es de 12 a 14 años, esto también se puede observar la población participante en el actual estudio donde se encontró que la edad de consumo fue a los 12 años tanto en mujeres como en hombres.

El Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz, el Instituto Nacional de Salud Pública y la Comisión Nacional Contra las Adicciones y la Secretaría de Salud (2017) realizaron un estudio en donde reportaron que el 20% de la población de hombres y el 6.1% de mujeres de entre 18 a 34 años, informaron haber consumido marihuana. Estos resultados son similares a los registrados en este estudio ya que el rango de edad de la población es de

18 a 27 años, en donde el 35.4% de las 271 mujeres y el 52.4% de 164 hombres que contestaron la encuesta comunicaron haber consumido marihuana alguna vez en su vida, demostrando así una población alta de hombres que consume marihuana a diferencia de las mujeres, que consumen menos.

Es pertinente mencionar que también existe una diferencia en los porcentajes de consumo de marihuana reportados en el presente estudio y los reportados por la ENCODE (2014), ya que más de la mitad de los hombres encuestados son consumidores, mientras que en el otro estudio solo el 8.6% de los encuestados habían consumido marihuana alguna vez en su vida.

En cuanto a la variable de personalidad estudiada a partir del modelo de los 5 Grandes, el presente estudio reporta una correlación significativa entre extroversión y el consumo de marihuana, ya que la muestra poblacional que ingiere esta droga presenta niveles más altos de este factor de la personalidad. Estos datos coinciden a los reportados por Juan (2019), en donde se encontró una relación entre el consumo de marihuana y los rasgos de personalidad, destacando altas puntuaciones en extroversión. Además, se observó una diferencia significativa en este aspecto, en que los consumidores de marihuana tienden a contar con un nivel más alto de extroversión que los no consumidores.

Esto quiere decir que los consumidores de marihuana en esta muestra tienden a mostrarse con cierta facilidad para comunicarse, al igual que para ser sociales, activas, optimistas, divertidas y afectuosas (Sánchez y Ledesma, 2007), lo cual contradice estudios que hablan de la apatía y distanciamiento de los consumidores (Mas Bagà, s/f). Sin embargo, sería necesario conocer la calidad o el tipo de ambiente en que se relacionan, al igual que la frecuencia en que la marihuana está presente en estos ámbitos sociales (OPS, 2018).

En este estudio también se reporta una relación significativa entre el consumo de marihuana y el factor de responsabilidad, ya que los consumidores presentan un menor nivel de este factor de la personalidad. Además, se observó una diferencia significativa en este aspecto, en que los consumidores de marihuana tienden a contar con un nivel más bajo de responsabilidad que los no consumidores. Los resultados anteriormente mencionados se pueden relacionar con el estudio realizado por Juan (2019), en donde se encontró una relación entre el consumo de esta droga y bajas puntuaciones en responsabilidad. Esto quiere decir que, los consumidores de marihuana en esta muestra suelen ser personas poco organizadas, autodisciplinadas y comprometidas (Sánchez y Ledesma, 2007).

Con relación a apertura a la experiencia, se han encontrado resultados contradictorios, ya que en algunos estudios se reportan que las personas consumidoras de marihuana tienen altos niveles de apertura a la experiencia (Flory *et al.*, 2002; Terracciano *et al.*, 2008), mientras que Juan (2019) encontró que la apertura a nuevas experiencias depende de factores psicosociales. Los resultados de Juan (2019) pueden coincidir con lo reportado en el presente estudio,

ya que es posible que para una población universitaria mayormente del sector privado esta variable no sea determinante considerando la proporción tan alta del consumo de esta sustancia en la muestra estudiada, siendo una conducta normalizada. Esto se podría estudiar más adelante para confirmar los factores psicosociales específicos que influyen en la significancia de esta variable en algunas poblaciones.

Por otro lado, el presente estudio registró una correlación negativa entre el consumo de marihuana y el neuroticismo. Estos datos contradicen lo reportado por Juan (2019) ya que en su investigación reporta correlaciones positivas. Esto quiere decir que, en la muestra estudiada, mientras más consumo de marihuana esté presente en esta población, se observa un menor índice de neuroticismo, indicándonos no sólo que los consumidores muestran tener un buen nivel de manejo de estrés y de los impulsos, con cierta estabilidad emocional, sino que pueden ser más estables emocionalmente que la población no consumidora. Lo anterior contradice estudios anteriores realizados sobre el efecto psicológico del consumo de marihuana (OMS, 2017). Por lo que sería importante realizar más estudios debido a que existen otras variables no evaluadas que pudieron afectar las respuestas de los participantes.

Los resultados en cuanto a la variable de ambiente familiar muestran que el consumo de marihuana no está relacionado directamente con esta variable, mientras que, al analizar las diferencias en las percepciones de los consumidores y no consumidores sobre las dimensiones de expresión, dificultades y unión y apoyo en su propio ambiente familiar, sólo se encontraron diferencias significativas en la variable de unión y apoyo. Esto quiere decir que posiblemente en una población universitaria mayormente del sector privado, la percepción sobre el ambiente familiar no tiene un impacto sobresaliente en lo que se refiere al consumo de marihuana (Viera *et al.*, 2011).

Los individuos que deciden consumir marihuana en esta muestra perciben a su familia con un nivel de expresión y dificultades similar al de las personas que no consumen marihuana, mientras que la unión y apoyo resulta ser ligeramente más predominante en los no consumidores que en los consumidores. Esto quiere decir que tanto los consumidores como no consumidores perciben de manera similar las problemáticas familiares, así como (Rivera-Heredia y Andrade-Palos, 2010).

Lo anterior representa un resultado diferente a la mayoría de los estudios revisados sobre las variables del ambiente familiar relacionadas al consumo, en que comúnmente se observa un ambiente familiar con una comunicación negativa y cerrada, al igual que un alto nivel de conflicto, en familias de consumidores de marihuana (Rees y Valenzuela, 2003; Fantin y García, 2012; Moreno, 2018).

Por otro lado, los no consumidores perciben una mayor tendencia de la familia de realizar actividades en conjunto, de convivir y de apoyarse mutuamente, presentando más solidaridad y pertenencia al sistema familiar que los

consumidores de marihuana. Esto refleja una posibilidad de encontrar apoyo en el entorno familiar, lo cual puede repercutir en la estabilidad emocional y la búsqueda de aprobación del medio relacionado con la edad universitaria. Lo anterior puede representar que la sensación de apoyo y presencia de los otros miembros de la familia puede ser un factor de protección predominante en cuanto al consumo de marihuana en la población universitaria específicamente, confirmando lo descrito en estudios previos (Moreno, 2018; Viera *et al.*, 2011).

Una de las limitaciones del estudio involucra la modalidad de encuesta, la cual fue totalmente en línea debido a la situación de pandemia que se ha vivido durante el último año debido a la COVID-19, en que muchos procedimientos terminan siendo de manera virtual y menos controlables. Se desconoce el efecto que esto podría haber tenido en los participantes, ya que pudiera influir en su actitud y disposición hacia el estudio, generando respuestas poco polarizadas o determinantes en cuanto a las variables estudiadas.

Para concluir, a partir de los resultados obtenidos del presente estudio, en que se buscaba conocer la correlación del consumo de marihuana y las variables de personalidad y ambiente familiar, al igual que las diferencias entre estas variables que pudieran existir entre consumidores y no consumidores se corroboraron ciertos estudios previos y se observó nueva información que nos habla de una población alta en consumo para la cual no resulta ser especialmente perjudicial con respecto a su personalidad o ambiente familiar. Principalmente, las correlaciones significativas observadas entre consumo de marihuana y personalidad se observan en extroversión y responsabilidad de manera positiva y en Neuroticismo de manera negativa, mientras que las diferencias significativas entre consumidores y no consumidores se observaron en una mayor extroversión y menor responsabilidad en los que sí consumían. Por otro lado, únicamente se presentaron diferencias significativas en ambiente familiar para la variable de unión y apoyo, pero no se observó ninguna correlación significativa entre el consumo y el ambiente familiar.

Los resultados obtenidos pueden mostrar el efecto que una mayor independencia a la familia y el impacto del grupo social pueden tener en esta población, además de una posible alta accesibilidad a la sustancia en este sector. Además, estos resultados pueden permitir que más adelante se formule una descripción más completa al explorar con mayor profundidad las demás variables relacionadas con el consumo y con la población universitaria (socioeconómico, el nivel educativo y el entorno social), al igual que estudiando más sobre el impacto de la familia y la personalidad en una muestra con una mayor cantidad de sujetos y de diferentes sectores de la población (ENCODE, 2014).

Tomando en cuenta estos factores y las limitaciones del estudio, sería importante mencionar que los datos y resultados recabados serían poco generalizables, considerando el tamaño de la muestra y las condiciones en que se realizó el estudio, por lo que la utilidad del estudio se centraría en abrir la posibilidad

de estudios posteriores con respecto a estas variables y otras variables relacionadas con respecto al consumo de marihuana en esta población para confirmar y profundizar en lo encontrado por medio del presente estudio.

Referencias

- Bravo, Á. W., Hung, M. K., Roca, C. V., Menéndez, R. G., Sarracent, A. S., Jorge, R. R., y Montejo, J. A. (2011). Características sociodemográficas y apreciación sobre funcionalidad de familia en adictos a marihuana y medicamentos. *Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana*, 8(3), 3.
- Claver, E. (2016). Rasgos de personalidad implicados en el consumo de drogas en adolescentes. *Adicciones y Juventud*. Disponible en: <https://www.dianova.org/wp-content/uploads/2016/04/Dianova-spain-infonova29-20160102.pdf>
- Costa, P. T., y McCrae, R. R. (1992). Normal personality assessment in clinical practice: The NEO Personality Inventory. *Psychological Assessment*, 4(1), 5-13. https://www.researchgate.net/publication/232463584_Normal_Personality_Assessment_in_Clinical_Practice_The_NEO_Personality_Inventory
- McCrae, R. R., y Costa, P. T. (1994). The stability of personality: Observation and evaluations. *Current Directions in Psychological Science*, 3(6), 173-175. <https://doi.org/10.1111/1467-8721.ep10770693>
- Fantin, M.B., y García, D.H. (2011). Factores familiares, su influencia en el consumo de sustancias adictivas. *Ajayu*. <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v9n2/v9n2a1.pdf>
- Flory, K., Lynam, D., Milich, R., Leukefeld, C., y Clayton, R. (2002). The relations among personality, symptoms of alcohol and marijuana abuse, and symptoms of comorbid psychopathology: Results from a community sample. *Experimental and Clinical Psychopharmacology*, 10(4), 425-434. <https://doi.org/10.1037/1064-1297.10.4.425>
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud. Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017; Reporte de Drogas. Villatoro-Velázquez JA., Resendiz-Escobar, E., Mujica-Salazar, A., Bretón-Cirett, M., Cañas-Martínez, V., Soto-Hernández, I., Fregoso-Ito, D., Fleiz-Bautista, C., Medina-Mora ME., Gutiérrez-Reyes, J., Franco-Núñez, A., Romero-Martínez, M. y Mendoza-Alvarado, L. Ciudad de México, México: INPRFM; 2017.
- Herrera-Chávez, K., Linares-Rubio, M., y Díaz-Barajas, D. (2018). Ambiente familiar e influencia social asociados al consumo de drogas ilegales y alcohol en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*, 46, 61-71.
- Juan, A. (2019). Relación entre rasgos de personalidad y consumo de cannabis en jóvenes universitarios: una revisión sistemática. *Universitat de les Illes Balears*. https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/149445/Juan_Mas_AnaLuciapdf.pdf?sequence=1&isAllowed=y

- Laak, J. (1996). Las cinco grandes dimensiones de la personalidad. *Revista de Psicología de la PUCP*, 14(2), 129-181.
- Mas Bagà, M. (s/f). *CAT Barcelona Adicciones y problemas psíquicos*. Consecuencias del consumo de Cannabis-mariguana. <https://www.cat-barcelona.com/faqs/view/consecuencias-del-consumo-de-cannabis-mariguana/>
- McCrae, R. R., y John, O. P. (1992). An introduction to the five-factor model and its applications. *Journal of Personality*, 60(2), 175-215.
- Moreno, I. (2018). La importancia de la familia frente al consumo de drogas. *Red Cenit*. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/24590/retrieve>
- Organización Mundial de la Salud. (2011). *La prueba de detección de consumo de alcohol, tabaco y sustancias (ASSIST): Manual para uso en la atención primaria*. Organización Panamericana de la Salud: Washington, D.C. Disponible en: <https://www.paho.org/es/documentos/prueba-deteccion-consumo-alcohol-tabaco-sustancias-assist-manual-para-uso-atencion>
- OMS (2017). Resumen informe OMS. *Los efectos sociales y de salud del consumo de cannabis no médico*. Disponible en: <http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Resumen%20Informe%20%20OMS%20Los%20efectos%20sociales%20y%20de%20salud%20del%20consumo%20de%20cannabis%20no%20m%C3%A9dico.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS). (2018). *Efectos sociales y para la salud del consumo de cannabis sin fines médicos*. Disponible en: https://iris.paho.org/bitstream/handle/10665.2/34944/9789275319925_spa.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Paguay, R., y Espinoza, M. (2015). El ambiente familiar y su influencia en la seguridad emocional y afectiva. Universidad Estatal De Milagro. Disponible en: <http://repositorio.unemi.edu.ec/handle/123456789/2404>
- Rees, R., y Valenzuela, A. (2003). Características individuales y de la estructura familiar de un grupo de adolescentes abusadores de alcohol y/o marihuana. *Revista Chilena de Neuro-Psiquiatría*, 41(3), 173-185.
- Rivera-Heredia, M.E., y Andrade-Palos, P. (2010). Escala de evaluación de las Relaciones Intrafamiliares (E.R.I.). *Uaricha Revista de Psicología*, 7(14), 12-29.
- Sánchez, R. O., y Ledesma, R. (2007). *Conocimiento para la transformación. Serie Investigación y Desarrollo*. Universidad Atlántida Argentina. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/338111357_Los_Cinco_Grandes_Factores_como_entender_la_personalidad_y_como_evaluarla
- Simkin, H., Etchezahar, E., y Ungaretti, J. (2012). Personalidad y autoestima desde el modelo y la teoría de los Cinco Factores. *Hologramática*, 17(2), 171-193.
- Terracciano, A., Löckenhoff, C. E., Crum, R. M., Bienvenu, O. J., y Costa, P. T., Jr. (2008). Five-Factor Model personality profiles of drug users. *BMC Psychiatry*, 8(22). <https://doi.org/10.1186/1471-244X-8-22>

- UNODC. (2020). Oficinas de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito. *Informe mundial sobre las drogas 2020 de la UNODC: el consumo global aumenta a pesar de que el COVID-19 tiene un impacto de gran alcance en los mercados mundiales de drogas*. Disponible en: https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2020/06_26_Informe_Mundial_Drogas_2020.html
- Vélez, A., Borja, K., y Ostrosky-Solís, F. (2010). Efectos del consumo de marihuana sobre la toma de decisión. *Revista Mexicana de Psicología*, 27, 309-315.
- Viera, A., Romero, M., Hernández, C., González, R., Sarracent, A., Rodríguez, R., y Amador, J. (2011). Características sociodemográficas y apreciación sobre funcionalidad de familia en adictos a marihuana y medicamentos. *Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana*. Disponible en: http://www.revistahph.sld.cu/hph3-2011/hph04311.html#_ftn4